



**Feria de juegos mecánicos**



**Escuela primaria**



**Carreta frente a construcción de escuela secundaria**



**Obras de excavación para introducción del servicio de drenaje**



**Leyenda en Subzona Sur**



**Leyenda en Subzona Sur**

## **CAPÍTULO 4. EL ESTUDIO DE LA POBREZA Y LA CONSIDERACIÓN DE LA CULTURA**

*"Existe mayor consciencia de que la pobreza también es asunto de capacidades, patrimonio, rasgos adscriptivos, capital social y capital simbólico, condiciones ambientales, libertades positivas, articulación con redes sociales y vulnerabilidad a los ciclos económicos, entre otros" (Hopenhayn, 2000: 3).*

A partir de una definición de pobreza que intenta superar los límites y las restricciones que la confinan a aspectos relacionados con el nivel de ingresos, se presenta este apartado basado en la consideración de que la dimensión cultural juega un papel determinante para la exploración de las situaciones de pobreza.

Como fenómeno intersubjetivo y dinámico, la pobreza ha sido vista a lo largo de la historia en diferentes contextos. Partiendo de la visión bipolar, ha sido analizada desde dos perspectivas: a) la cuantitativa, objetivista y lineal, aplicable al enfoque economicista que utiliza métodos de medición diversos, y; b) la cualitativa, subjetiva y compleja, aplicable a enfoques antropológicos y sociológicos que aluden más hacia conceptos como el de marginalidad, exclusión y vulnerabilidad, entre otros (Estrada y Hernández, 2002).

La proliferación de estudios cuantitativos, ha conducido a lo que se considera la actual crisis de definiciones convencionales, por lo que se plantea el respeto a la complejidad de la realidad, a la superación de enfoques reduccionistas (Kliksberg, 1999), para así aludir a la relatividad de la pobreza, en sentido temporal, espacial y grupal, es decir, a través de sus rasgos culturales distintivos.

Se entiende que para el examen de la pobreza desde la dimensión cultural, es necesario el acercamiento a una reflexión de carácter general sobre el tema, debido a que a pesar de que está matizada por situaciones particulares, la pobreza urbana está inserta en un contexto aún más amplio y complejo, y que por lo mismo atañe a diversos sectores sociales. De ahí que los conceptos de pobreza y cultura se consideran particularmente importantes para entender mejor el sentido de las situaciones de pobreza en las áreas urbanas. Estos términos son los que se presentan en este apartado.

#### 4.1 Contexto teórico: aproximaciones conceptuales a la pobreza.

Con el propósito de enmarcar el presente estudio dentro del desarrollo teórico y conceptual, en torno a la pobreza, se señalan a continuación una serie de aproximaciones referentes al tema. El interés está centrado antes que nada en poner sobre la mesa la perspectiva gubernamental actual para el entendimiento y medición de la pobreza, se mencionan además algunas de las críticas al respecto. En segundo lugar, se ofrecen algunas aportaciones desde la investigación académica que han sido útiles para caracterizar a los hogares pobres urbanos como los de la presente investigación. Siguiendo este orden, otro aspecto abordado sería el tratamiento de algunos elementos, que permiten dimensionar la situación de pobreza a partir de las condiciones materiales de la zona de estudio en primera instancia, y desde las percepciones de los habitantes por otro lado, en las cuales se incluyen cuestiones que tienen que ver con las apreciaciones generales de empleo-ingreso, 'costos'<sup>54</sup> de la vivienda, condiciones de vida familiar y expectativas.

##### *La zona de estudio.*

De acuerdo con la tipología de pobreza definida por el Comité Técnico de la Secretaría de Desarrollo Social<sup>55</sup>, el 20% de la población en Nuevo León es pobre. A su vez, este 20% se distribuye de la siguiente manera: a) pobreza alimentaria: 3.9%; pobreza de capacidades: 2.4% y pobreza patrimonial: 13.2%<sup>56</sup>. De esta población pobre en el estado, aproximadamente el 64.8% se concentra en el AMM. La colonia Fernando Amilpa, zona de estudio de esta investigación, pertenece a uno de los 53 polígonos de pobreza patrimonial (o regiones) clasificados por la SEDESOL en el AMM de Nuevo León (CDS, 2004).

Para efectos de dimensionar la apreciación de la situación de pobreza (patrimonial) en el AMM, y sobre todo en la Fernando Amilpa, se partirá de la definición actual de pobreza y la descripción de sus 3 niveles, para continuar con la descripción de los hallazgos que se tuvieron como resultado del trabajo de campo en la zona de estudio y apreciar las condiciones de pobreza encontradas por este trabajo.

De acuerdo con Ibarra y Gendreau (2001: 165), los rasgos de los estudios y proyectos de superación de la pobreza pueden clasificarse en: a) programas focalizados con la participación del gobierno y organismos multilaterales como el BM, la CEPAL y la UNESCO<sup>57</sup>, entre otros; b) participaciones de instituciones financiadoras y promotoras de microempresas; c) proyectos productivos apoyados por organizaciones no gubernamentales, y; d) estrategias de sobrevivencia surgidas de las familias, unidades domésticas y grupos marginados.

<sup>54</sup> Me refiero con costos de la vivienda, no solo a los monetarios (económicos), sino también a los sociales, emocionales, etc.

<sup>55</sup> Esta tipología clasifica a la pobreza en 3 niveles: alimentaria, de capacidades y patrimonial.

<sup>56</sup> Las distribuciones de los porcentajes ofrecidos por la fuente no suma el 20%, se propone el redondeo.

<sup>57</sup> Banco Mundial, Comisión Económica para América Latina y Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura respectivamente.

Aunque esta clasificación muestra más las acciones para reducir la pobreza, que las de definición del concepto, se considera que guarda relación con la definición oficial del término. Por lo tanto, este estudio se centra en esta última parte de la clasificación, que a decir de las autoras, es la menos producida en la bibliografía. A esto se agregaría que es la que menos se toma en cuenta en los programas de la Política Social.

#### 4.1.1 La perspectiva gubernamental.

Al igual que en muchos países, en México el asunto de la pobreza recorre distintas épocas en la historia nacional. Por un lado, el discurso gubernamental ha partido de la cuestión: ‘¿qué hacemos con los pobres?’<sup>58</sup>, de esta manera, las concepciones de combate a la pobreza por parte la política pública han dado cuenta de la permanente controversia de lo que Valencia y Aguirre (2001), bien pudieran llamar una polémica de Estado que plantea: ¿cuál es la forma más eficiente de luchar contra la pobreza?.

Por el lado de la política social, la pobreza es el problema más frecuentemente atendido, pero como se ha constatado, es de acuerdo a la moda (como producto de la modernidad), que se han de llamar las diferentes formas de intervención del Estado, de igual manera, las concepciones de la política social se ven influenciadas por ésta lógica, por lo tanto, también acorde al modelo económico, es que se generan concepciones diferentes de personas en situación de pobreza.

En el período reciente, es la corriente “capitalizadora” la que predomina en el discurso ideológico de la política social orientada al combate a la pobreza (Valencia y Aguirre, 2001), es decir la que tiene que ver con ‘modernizar y desarrollar el capital humano’, de ahí que los actuales programas sociales estén orientados al ‘desarrollo de capacidades e igualdad de oportunidades’ (véase <http://www.contigo.gob.mx>), funcionales a la dinámica de mercado<sup>59</sup> (al menos en el discurso, que no deja de ser retórico), de ahí la creciente utilización de términos como capital social, capital humano, capital cultural, entre otros que anteponen esa palabra más ampliamente utilizada en la Economía.

Para la política social actual, la pobreza se concibe como la privación de capacidades básicas, por lo que ser pobre para el gobierno significa, que bajo ciertas condiciones sociales, las personas no tienen acceso a los recursos económicos necesarios para el desarrollo de sus capacidades básicas (SEDESO, 2003), nótese que persiste aún de manera implícita, la dimensión económica en el concepto.

Lo anterior se ve a partir de la definición de pobreza oficial que se divide en tres niveles: a) la alimentaria, que refiere a la insuficiencia de recursos para garantizar las necesidades mínimas de alimentación, establecidas en una canasta alimentaria normativa<sup>60</sup> e incluye a los mexicanos con ingresos menores de 20 pesos diarios en las ciudades y 15 pesos en las zonas rurales; b) la de capacidades, que refiere a la insuficiencia de recursos para cubrir

<sup>58</sup> Véase Valencia y Aguirre (2001).

<sup>59</sup> El desempeño del Estado en materia de Política Económica no es de ninguna forma equivalente al realizado en Política Social, por lo que prevalece la idea de que el mercado se hará cargo de todo, incluidos los pobres (O’Donnell, 1999: 76).

<sup>60</sup> La CNA (Canasta Alimentaria Normativa), sólo reconoce los alimentos crudos, no se incluyen los gastos necesarios para la preparación y consumo de alimentos (utensilios de cocina, platos, entre otros) (Boltvínik y Domínguez, 2003).

necesidades básicas de alimentación, salud y educación, y que comprende a las personas que perciben 24 pesos en las zonas urbanas y 18 en las rurales, y; c) de patrimonio; que refiere a la insuficiencia de recursos para cubrir además de las necesidades antes mencionadas, las de vivienda, vestido y transporte respectivamente y que incluye a aquéllos que perciben 41 pesos en las zonas urbanas y 28 en las rurales (SEDESOL, 2003; González, 2002 citado por Dieterlen, 2003).

Nótese que en el primer nivel de pobreza, se considera que los hogares destinan la totalidad de sus ingresos a la compra de alimentos<sup>61</sup> (crudos), que la educación es vista como una capacidad en el segundo nivel de pobreza<sup>62</sup>, y por último que el vestido es considerado como una necesidad básica 'de patrimonio'. Algunas de las críticas elaboradas a esta visión de la pobreza, son coincidentes con la postura de este trabajo<sup>63</sup>.

Para discutir el desacuerdo con la perspectiva gubernamental, tendría que hacerse referencia a la definición de las necesidades básicas, que son más popularmente definidas con Maslow<sup>64</sup>. Pero, como no es intención de este trabajo hacerlo, sólo resulta conveniente aclarar que es importante distinguir necesidad de satisfactor<sup>65</sup>.

Retomando el concepto gubernamental de pobreza, es posible afirmar que no coincide con los intereses de esta investigación, dado que, de considerarlo se tendría que aceptar que una vez satisfechas las necesidades planteadas en los tres niveles de pobreza, los individuos pasan a otro estadio y por lo tanto, dejan de ser pobres, lo cual sería cuestionable ya que tendría que responderse a preguntas como: ¿hasta qué grado se acepta que la necesidad de vivienda ha sido satisfecha?, o ¿cómo pasar de un nivel a otro?, ¿fortaleciendo la capacidad 'de educación' y de 'salud' (sólo con becas)?.

Debido a que este no es un trabajo que trate de las formas en que ha sido atendida la pobreza por la política social, sólo se destaca la forma reciente de concebir a la pobreza, pues independientemente de cómo se ha definido, lo más notable es lo que afirma Roldán (2003: 278), al decir que tras una década de aplicar programas sociales diversos contra la pobreza, los logros han sido cuestionables.

Siguiendo el planteamiento de la autora, resulta pertinente buscar en la historia local las condiciones sobre las que se han tejido las desigualdades y que reproducen el círculo de la

<sup>61</sup> Lo cual es cuestionable, porque las personas no salen desnudas a la calle ni se abstienen del uso de jabones y detergentes como artículos para la higiene personal y la limpieza (Boltvinik y Damián, 2003).

<sup>62</sup> El ser capaz "educativamente" hablando, no es garantía de "no pobre".

<sup>63</sup> De acuerdo con Boltvinik y Damián (2003: 178), la definición oficial de pobreza deja fuera áreas básicas como la higiene personal y del hogar, electricidad y gas, comunicaciones, equipamiento básico del hogar (muebles), recreación y gastos legales.

<sup>64</sup> Citado en Palomar (2001). Para una revisión más detallada de la definición de las necesidades, véase Ballester, Brage L. (1999). *Las necesidades sociales. Teorías y conceptos básicos*. España: editorial Síntesis.

<sup>65</sup> Véase Palomar (2001); Boltvinik y otros (1992). A este respecto, cabe mencionar, siguiendo el planteamiento de Palomar (2001), que se es partidaria de la postura que se opone a la afirmación de que las necesidades humanas son infinitas, que cambian de manera constante y que varían de una cultura a otra, siendo diferentes según el período histórico. Se parte de la consideración, de que lo que cambian son los satisfactores de esas necesidades, y son éstos los que están culturalmente determinados. De la misma forma, se plantea la necesidad de diferenciar los términos necesidad y desco.

pobreza. *El interés de esta investigación se centra en esto, por lo tanto, se pasará a otras definiciones del término.*

#### **4.1.2 Aportes desde la investigación social.**

Dada la vasta literatura en torno a la pobreza, se decidió tomar en cuenta sólo las contribuciones de los trabajos que se consideró se acercarán más al tema y por lo tanto, fueran más relevantes a los intereses de esta investigación.

A partir del planteamiento de Yapa (1999), que afirma que el estudio académico de los problemas sociales está basado en la idea de que el mundo puede ser fragmentado en dos partes o sectores: a) el problema, y; b) el no-problema, es que ha sido abordada la pobreza desde la investigación académica. Por ejemplo, se requiere saber ¿quiénes son los pobres?, ¿cuál es la extensión o alcances de su pobreza?, ¿dónde viven?, ¿cuáles son las características de los hogares y áreas pobres?.

De acuerdo a este mismo autor, ésa ha sido la forma en que las Ciencias Sociales han perpetuado de cierta manera la pobreza, pues la mayoría de los estudios en torno al tema, han sido las más de las veces una observación ‘desde afuera’ investigador – pobreza ó ‘el no-problema’ (investigador), contemplando al ‘problema’ (pobreza). Las aportaciones al estudio de la pobreza, se han dado, principalmente ‘desde afuera’, y con base en el interés de medirla a través de diferentes metodologías.

En esta contribución al esfuerzo de medir la pobreza se ubica el trabajo de Boltvinik (2001), quien además de discutir de manera interesante la gran diversidad de métodos de medición de la pobreza, destaca su inclinación hacia el MMIP – VM (Método de Medición Integrada de la Pobreza – Versión Mejorada), que a decir del autor, incluye variantes no consideradas en los métodos de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) y LP<sup>66</sup> (Línea de Pobreza), procedimientos que no serán discutidos en esta investigación porque no es la medición uno de los objetivos planteados. Lo destacable es la forma en que el autor define a la pobreza a través de este método, que considera a grandes rasgos la combinación de la pobreza por ingresos y variables como el tiempo, destinado a recreación y educación, entre otras.

Desde la perspectiva de Vélez (1994), la pobreza se define como un problema de desarrollo insuficiente. Una persona es considerada pobre, cuando está en una situación precaria porque carece de capacidades y oportunidades para salir adelante. Esta carencia se manifiesta a través de bajos niveles de ingreso, salud, alimentación y vulnerabilidad a las enfermedades, la cuales se consideran como obstáculos para la superación de su situación.

Por otra parte, desde otra perspectiva que pasa de la medición a la descripción de variables asociadas a la pobreza, se encuentra el trabajo de Silva (2000), que explica que para entender la pobreza, es preciso el estudio de sus dimensiones psicosociales.

Se da por entendido, que al hablar de pobreza, generalmente se hace referencia a la definición cuantitativa o la visión economicista, que refleja falta de empleo y bajos ingresos, o

---

<sup>66</sup> Véase Boltvinik (2001).



bien que se relaciona con “un estado de necesidad, estrechez, carencia de lo indispensable para el sustento de la vida” (Palomar, 2001: 190).

De acuerdo al planteamiento de diversos autores (Palomar, 20001; Kliksberg, 1999; Silva, 2000; Lomnitz, 2003), se hace cada vez más importante la necesidad de renovar las perspectivas sobre la pobreza, es decir, ver a la pobreza dentro del conjunto de la vida del sujeto que la tiene, es decir, desde su cotidianidad.

En este sentido, los enfoques de la vida cotidiana resultan muy pertinentes en esta búsqueda: ni aíslan dimensiones de la vida social, ni olvidan al sujeto, es decir, intentan comprender el punto de vista del sujeto que trabaja a través de su discurso, de la observación próxima de las prácticas, de la observación de lo minúsculo y el microanálisis.

Una de las primeras aproximaciones a la pobreza desde esta perspectiva ha sido el estudio “Lo que dicen los pobres”, realizado por SEDESOL (2003)<sup>67</sup>. Aunque realizado por el gobierno, éste al igual que el de “Las voces de los Pobres”, llevado a cabo antes por el Banco Mundial (1999), se constituyen como los primeros intentos de considerar la vida cotidiana de los pobres a través de su propio discurso. Aunque este estudio no es cualitativo, tal vez no sea tan exacto a la hora de exhibir el discurso de los encuestados, por su naturaleza estadística, por lo tanto, se considera que se ha contribuido a la construcción de una imagen prediseñada de la cotidianidad y la ‘cultura’ de los ‘pobres’.

Las anteriores contribuciones, entre otras que no se mencionan, dan cuenta de que la conceptualización de la pobreza ha dado lugar a un gran debate a nivel teórico, metodológico y político; sobre todo en la última década, se han hecho importantes esfuerzos para recoger y sistematizar información en torno a ésta y la satisfacción de necesidades básicas, lo que también ha generado el diseño de conceptos y definiciones cada vez más sofisticados y operativos (Filgueira, 1999).

Por el lado de la academia, entre los estudios que han hecho referencia a otras dimensiones además de la económica para el estudio de la pobreza, se pueden mencionar De la Cruz (2002); López (2002); Lomnitz (2003); Silva (2000); Palomar (2001); Salles (2000); Chant (1997); Enríquez (1999), González (1999), entre otros que han considerado por ejemplo, el papel de las estrategias de sobrevivencia, el bienestar subjetivo, la jefatura femenina y demás conceptos que se irán incorporando a esta intención de abordar a la pobreza desde la dimensión cultural en zonas urbanas.

Por ejemplo, al tratar el asunto de la pobreza urbana, resulta obligado hablar de la migración. Pero como no es propósito de esta investigación ahondar en el estudio de ésta, se considerará de manera superficial, dado que se parte de la premisa de que la distribución espacial de la economía y la población, como afirma Gendreau (2001: 82), “permiten delinear algunos rasgos de la geografía de la pobreza”.

Sin detenemos en el tema de la migración, conviene resaltar que “ha sido estudiada como una vía de transformación cultural importante” (Gendreau, 2001: 137), dado que sus efectos ambivalentes manifiestan que por un lado, se contribuye al cambio social, en la

---

<sup>67</sup> 3000 casos distribuidos en 49 municipios (rurales y urbanos) de 25 entidades federativas (Székely, 2003).

medida en que pone en contacto a los migrantes con otras culturas (urbana o moderna), pero también, posibilita el mantenimiento de lazos con la tierra, la unidad familiar y la comunidad a través del envío de recursos. Es ésta una forma de considerar a las redes sociales, concepto clave en esta investigación.

La condición migratoria que en algún momento tuvieron los informantes de la presente investigación, aporta interesantes elementos de análisis que permiten ubicar la naturaleza evolutiva de su situación de pobreza, como se verá más adelante.

Como se ha dicho, el concepto de pobreza está sujeto a fuertes debates (Boltvinik, 2001), si bien se ha logrado cierto refinamiento en su definición en términos monetarios, existe aún poco refinamiento para considerarla en términos no cuantificables estadísticamente (Hopenhayn, 2000).

En este sentido, siguiendo el planteamiento de Yapa (1999), es importante destacar que los académicos no pueden separarse a sí mismos del problema de la pobreza, pues como autores del discurso, deben estar 'inseparablemente involucrados' en la formación discursivo-material de la pobreza, es decir, empezar a considerar a la pobreza desde el punto de vista de quienes la viven, como se pretende en esta investigación, para de esta manera interesarse ya no en cuántos son, sino en cómo viven y qué hacen. *Para ello, la consideración de la dimensión cultural es crucial en este trabajo.*

#### 4.1.3 La pobreza desde la dimensión cultural

Una vez revisadas algunas de las contribuciones teóricas respecto al tema, sólo queda por decir, que la pobreza al ser un problema que ha sido estudiado con objetivos y criterios diversos como bien menciona Gendreau (2001), se reafirma la necesidad de abordarlo como un fenómeno multidimensional y por lo tanto relacional, dado que no se debe a causas naturales ni mucho menos es producto de la generación espontánea, por lo que no puede ser explicado desde la responsabilidad de los directamente implicados.

Una consideración importante acerca de los estudios que se han realizado sobre la pobreza, alude al pensamiento de Marsal (1974), quien afirma que cada ciencia social con mayor o menor éxito, ha pretendido delimitar netamente su esfera de competencia frente al resto. De esta manera, a un problema relativo que atiende dimensiones temporales y espaciales se le ha estudiado en su mayoría bajo enfoques 'monistas' que consideran sólo una dimensión a la vez.

En este sentido, debido a que la pobreza ocurre en un complejo espacio con múltiples causas relacionadas entre sí, no es lógico decir que una de las causas es más importante que otras (Hanna, 2000).

La pobreza al estar matizada por elementos culturales propios de cada grupo que la vive demanda un análisis multidimensional, que permitiría repensar la pobreza, para lo que es necesario considerar a la cultura, que implica elementos que parecieran poco tangibles, difíciles de evaluar, pero que matizan y describen profundamente la realidad de los grupos en situación de pobreza, difícilmente asequible de otra manera.

Para ello, con la intención inicial de definir a la cultura, es conveniente mencionar que si bien la antropología ha sido identificada como la ciencia de las culturas o culturología, en la comunidad antropológica no ha habido un consenso sobre el significado de este término, por lo que se sigue utilizando con acepciones muy diversas, de ahí que, a pesar de la falta de discusión teórica y metodológica<sup>68</sup> referente al concepto semiótico de la cultura o de alguno de sus usos adjetivados (véase Krotz, 2003), la utilización del término ha rebasado su utilización antropológica original, para convertirse en uno de los conceptos más usados para pensar la condición humana en las ciencias sociales y las humanidades (Lamas, 2003a).

De ahí que el concepto de cultura en las Ciencias Sociales, haya sido precisado en diversas definiciones que atienden necesidades y elaboraciones de disciplinas específicas, como la sociológica, la estética y la psicoanalítica; o bien que atienden a aspectos en los que se pone mayor énfasis, pudiendo ser descripciones enumerativas, históricas, normativas, psicológicas, estructurales o genéticas<sup>69</sup>.

Aplicando el enfoque culturalista (Storey, 1998), pudiera analizarse la cultura de la pobreza en ciertos grupos sociales, sus formas textuales, y prácticas, para reconstituir sus patrones de comportamiento e ideas compartidas por hombres y mujeres quienes producen y consumen textos y prácticas sociales. Es decir, enfatizando la "agencia humana", la producción activa de la cultura, más que su consumo pasivo<sup>70</sup>.

Si bien, las primeras aproximaciones a los estudios culturales se dieron con Hoggart (1998), que analizó la cultura de la clase obrera, a través de su definición como grupo geográficamente unido, que coincide o tiene puntos en común, además de vidas concurrentes, pero que, sin embargo, tiene también atmósferas distintas, se lograron describir los actos específicos de lo que él denominaba la 'vida barroca' de la clase trabajadora.

Ahora bien, Hoggart (citado por Shiach, 1998) analiza los significados y valores inherentes en muchos de los rituales y prácticas de la vida de la 'working-class'. Su estudio tuvo un enfoque etnográfico, modelado por la noción de la observación participante, esto; como parte de los estudios de la Escuela de Birmingham.

Dicho estudio, analizó la comunidad de la clase trabajadora (u obrera) de 1920 a 1930 y en lugar de una masa manipulada o de una horda ignorante, el autor encontró un complejo patrón cultural de compromisos y creencias. La metodología utilizada se deriva de una combinación de la sociología y los estudios literarios, combinando una cuidadosa descripción de comportamiento, vivienda y vestido con una valoración moral y social de lo que ellos representaban.

Por otro lado, desde el punto de vista de Williams (1998), quien desarrolló el significado del término cultura en el pensamiento social británico y la crítica literaria, se argumenta que esa 'cultura' funcionó desde el siglo XIX, como término para enfocar el desarrollo crítico de la industrialización inglesa. De esa manera, los teóricos sociales de

<sup>68</sup> Esta afirmación no es mía, sino del autor que se cita.

<sup>69</sup> Véase <http://www.galeon.com/tomasaustin>

<sup>70</sup> Se alude aquí a la cultura de la pobreza en su dimensión activa, desarrollada ampliamente desde el enfoque antropológico por Lomnitz (1998).

diferentes posiciones políticas usaron el concepto como un espacio en el cual pudieran localizar valores tales como 'organismo', 'autenticidad' y 'humanismo'.

Williams (1998) por su parte, identifica tres categorías en la definición de cultura, la a) ideal, en la cual la cultura es un estado o proceso de perfección humana, en términos de ciertos valores absolutos o universales; b) la documental, para la que la cultura es el cuerpo de un trabajo intelectual e imaginativo y que en sentido detallado, el hombre ha pensado y la experiencia ha registrado variadamente; y c) la social, a través de la cual la cultura es la descripción de un estilo de vida particular, que expresa ciertos significados y valores, no sólo del arte y del aprendizaje, sino también de instituciones y comportamientos comunes.

La definición de cultura de la que se parte para este trabajo, atiende un tanto la visión normativa que supone a la cultura como "aquella forma de vida total que es determinada por el medioambiente social"<sup>71</sup> y la visión psicologista, en tanto que la define como un conjunto de técnicas para satisfacer necesidades, para resolver problemas y para ajustarse tanto al mundo e medioambiente externo como con otros hombres<sup>72</sup>. Se considera que estas definiciones de cultura se acercan a los objetivos de investigación, que tiene que ver con el análisis de las estrategias de sobrevivencia, como se verá más adelante.

A este respecto, como la premisa fundamental de este trabajo alude al hecho de que no reconocer, ni tolerar la diversidad, provoca algunas dificultades de concepción para el problema de la pobreza (Chant, 1997), la definición de la dimensión cultural es necesaria.

De esta manera, para efectos de intentar explicar el vínculo de la cultura con las situaciones de pobreza, se partirá hasta el momento de dos de los tres sentidos básicos de la cultura<sup>73</sup> planteados por Passeron (citado por Jiménez, 2003): a) como estilo de vida y b) como comportamiento declarativo.

- Como *estilo de vida*, (per sé), que se refiere al conjunto de modelos de representación y acción que de cierta forma orientan y regularizan, la organización de la vida social y las formas de pensar de los pobres en este caso, (vistas desde la perspectiva externa). Asimismo, dado que la actitud cultural es un aspecto básico que impulsa comportamientos muy diversos.
- Como *comportamiento declarativo*, que implica la autodefinición o "teoría" (espontánea o elaborada) dada por un grupo acerca de su vida simbólica, que implica para los pobres su autointerpretación (perspectiva interna) como individuo inserto en un contexto desfavorable, por el que desarrolla estrategias de sobrevivencia.

En este punto, esa autodefinición se concibe como la autopercepción de un 'nosotros' con marcas o rasgos distintivos, contrapuesto a 'los otros' (Juárez, 1999), es decir, su identidad sea o no, como sinónimo de estigma debido a la situación de pobreza vivida.

<sup>71</sup> Klimberg en <http://www.galeon.com/tomasaustin>.

<sup>72</sup> Véase <http://www.galeon.com/tomasaustin>.

<sup>73</sup> El tercer sentido se refiere a cultura patrimonial o corpus de obras valorizadas

El punto de vista de los que están en situación de pobreza suele quedar más o menos desdibujado en los enfoques que ven a la pobreza a través de los bajos ingresos. Algo semejante ocurre con aquellos otros enfoques que se basan en el “mercado del capital humano”: de cierta forma reducen al sujeto pobre a un tipo de carencia en educación, alimentación y/o salud, o en el mejor de los casos, al grupo de los más vulnerables para el que se dirige la política social (por cierto de forma homogénea, considerada solo como un paliativo).

Asimismo es necesario destacar, desde un inicio, que estas reflexiones también se inscriben dentro de las voces que vienen planteando la necesidad de renovar las perspectivas sobre la pobreza y el mismo concepto de la cultura. En este sentido se aboga por una forma de comprensión de la pobreza que incluya la voz y el punto de vista de los que la viven. Es decir, se ve a la pobreza dentro del conjunto de la vida del sujeto que la tiene.

En este sentido, este enfoque más que aislar algunos aspectos de la pobreza intenta resituirla en una visión que parta de la complejidad y en consecuencia, que incorpore el cruce, la articulación y confrontación de distintas dimensiones de la vida social en torno a la cultura.

A partir de los sentidos básicos de la cultura, se expone de acuerdo con Chant (1997), el argumento de que la pobreza involucra mucho más que los ingresos y las posesiones materiales, ya que además tiene que ver con el poder, el control, los derechos y las cuestiones de distribución. El aspecto cultural se considera valioso en la lucha contra la pobreza. Los elementos subyacentes en la cultura pueden contribuir de múltiples modos, debido a que con frecuencia, situaciones de pobreza económica son asociadas a desvalorizaciones culturales (Kliksberg, 1999).

Si bien como plantea Vasilachis (2003), el fenómeno de la pobreza ha sido reiteradamente estudiado, una nueva definición se impone, y no puede sino surgir del descubrimiento que acciones, gestos y palabras producen más allá de los conocimientos previos de pobreza que subordinan al investigador a una interpretación acorde con los códigos de la ciencia, pero que, en las más de las veces es indiferente respecto de las personas y de las situaciones que estudia, para lo que es necesario tomar en cuenta consideraciones sobre identidad, libertad o proyecto de vida.

De esta manera, además de que los estudios culturales consideren los valores, las expectativas y los comportamientos de cualquier sujeto social en particular, también toma en cuenta los dispositivos a partir de los cuales los “bienes simbólicos” (la cultura) son producidos y ofrecidos al público. El análisis de la cultura se convierte de este modo en una crítica del capitalismo (véase Storey (1998), con lo que se alude también al proyecto de la modernidad.

En otras palabras, y considerando la definición de la cual se parte, es posible explicar que la pobreza urbana desde la dimensión cultural contendría no sólo los estilos de vida de estos grupos como actores sociales, sino que, también su identidad se hace evidente de la forma mencionada anteriormente, no sólo desde un “nosotros”, sino también a partir de “los otros”, en donde ese ‘otros’ tomado como referencia, alude específicamente al ‘sistema marginador’ y ante tal situación es que desarrollan ciertas estrategias de sobrevivencia o

permanecen ciertas redes sociales, mientras otras se van erosionando, como producto del empeoramiento de las situaciones de pobreza.

La ‘cultura de la pobreza’, planteada por Lewis (2003), ha sido asociada con aspectos negativos, pasivos e incluso con un ‘síndrome de deterioro social’ caracterizado por apatía extrema, pérdida de todo sentido de dignidad, desinterés y proclividad a la violencia.

Por lo que toca a las mujeres, esa cultura de la pobreza plantea la existencia de un denominador común de su patología: la resignación, que a través de la costumbre, en la mujer pobre, se manifiesta en el conocimiento de que nada puede ni debe hacerse para cambiar las cosas, porque así han sido siempre; igual suerte le ha tocado a la madre, a la abuela y a todas las mujeres de la casa” (Lewis, 2003; Jiménez y De la Fuente citados en Lara y Salgado, 1999).

Por otro lado, esa ‘cultura de la pobreza’<sup>74</sup>, es vista como activa, a través de un proceso de estabilización, adaptación y control de un medio ambiente nuevo (De la Peña, 2001) en el que las redes sociales y las estrategias de sobrevivencia para ese logro, son por de más evidentes (De Lomnitz, 2001, 2003), es decir, el intento de adopción a la ‘modernidad’ les permite a través de dichas redes, su sobrevivencia, sin embargo, como plantea González (1999), se ha empezado a ver que ya no es así.

## 4.2 Estudio de Caso:

La idea central de uno de los argumentos de esta tesis es que las situaciones de pobreza son diversas aún y cuando esta condición que caracteriza a los habitantes de una colonia catalogada como pobre, es vista cual si fuera una situación homogénea. Por lo tanto, como contraparte a la visión gubernamental de la pobreza, se presentan las condiciones de pobreza material (de capacidades o patrimonial), aunadas a las de otros tipos de carencias y necesidades presentes en la zona de estudio. Se hace especial énfasis en las cuestiones de vivienda, educación y apreciación de pobreza e (in)suficiencia de ingresos.

### 4.1.2 La pobreza en Fernando Amilpa.

#### 4.1.2.1 *Condiciones materiales: alimentación, educación y salud.*

La tipología de pobreza utilizada por SEDESOL no parece muy precisa para el caso de Nuevo León, porque se privilegia el nivel de pobreza patrimonial, por lo tanto, para Fernando Amilpa pudiera asumirse que, se vive sólo una situación de pobreza patrimonial, es decir, que es una zona clasificada con suficiencia de recursos para garantizar las necesidades mínimas de alimentación, establecidas en una canasta alimentaria normativa, cubrir necesidades básicas de salud y educación; pero que no tiene la capacidad en términos de ingreso para cubrir las necesidades de vivienda, vestido, calzado y transporte (SEDESOL, 2003).

---

<sup>74</sup> Más de grupos marginados que de pobres como explica la autora.

Esta perspectiva gubernamental de pobreza para el caso de la Fernando Amilpa, deja de lado la inseguridad e inestabilidad del empleo<sup>75</sup> y por lo tanto del ingreso en algunas unidades domésticas, cuestión que pone en juego la disponibilidad de recursos económicos para la satisfacción de las necesidades de alimentación. El caso de Clementina que vive con su familia, compuesta por su esposo y sus 6 hijos, cuyas edades oscilan entre los 16 y los 5 años, resulta ilustrativo. Según expresa, en ocasiones sólo hace 1 ó 2 comidas diarias.

*"yo me siento inútil cuando no hallo algo que no, que no puedo darle a mis hijos, es por decir que..., amaneció y no tengo qué darles de almorzar o que no tengo pa' las tortillas es una desesperación bien grande (...) hay veces en que uno no tiene uno nada qué darles de comer, pero pos si a veces en la mañana no hay, ya para mediodía o en la tarde ya como quiera ya halla uno como quiera, pos de hambre no..., o que no hay tortilla en la mañana a veces no, como quiera no me falta, aunque sea sopa a cuchara les da uno ¿verdad?, pero pos a veces sí ha habido casos en que no hay nada, que no hay nada y como sea Dios quiera, le hace uno la lucha y ya les da"* (ENT2/CS/280205).

Ana de 55 años, otra de las entrevistadas comenta acerca de la problemática a la que se ha enfrentado cuando no tiene la capacidad económica para satisfacer las necesidades de alimentación, sobre todo las de su esposo que recientemente ha estado enfermo, cuestión que agrava la precaria situación por la falta de alimentos.

*".. 'horita sí, sí, a veces sí me apura él (su esposo), porque uno como quiera si no hay qué comer, pues uno se aguanta, porque le voy a estar dando el medicamento.. y luego ¿sin comer?. Sabe qué día sí se sintió muy mal porque le di un.. un medicamento que es muy fuerte y sin comer nada, se me puso malo (...) no comió y se me puso así.. no sé cómo se me puso ¿verdad?, y por eso me da miedo darle el medicamento sin que no coma nada. Y por eso digo, porque ellas (sus hijas) como quiera ¿verdad?, diré.. 'aguantan más', y él no, con el medicamento que está tomando"* (ENT7/AM/170505).

Ante estas evidencias, es posible argumentar que en la Fernando Amilpa, la situación de pobreza, no es para todos los casos sólo del tipo patrimonial, como expone el gobierno estatal con las acciones de focalización. La cuestión es que se dan por satisfechas las necesidades básicas de alimentación, salud y educación, cuando aún algunas familias enfrentan serias dificultades para su satisfacción.

De acuerdo con datos del Consejo de Desarrollo Social (CDS, 2004), el 2.4% de la población en Nuevo León, vive en situación de pobreza de capacidades, es decir, que dicha población cuenta con un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades de alimentación, pero que no cuenta con la capacidad de invertir en educación o salud.

A partir de esta definición, es posible plantearse la cuestión ¿qué significaría invertir en educación?, si lo que se sabe de la educación es que es un derecho constitucional y por lo tanto gratuito. Para el caso del AMM, de acuerdo a la tipología de pobreza del CDS, es posible observar que pareciera que se da por hecho que la población no tiene padecimientos de pobreza que le afecten sus posibilidades de 'invertir en educación', o en salud, dado que la focalización se centra exclusivamente en la pobreza patrimonial.

<sup>75</sup> 7 de cada 10 empleos en América Latina y el Caribe pertenecen al sector informal (Grynspan, 2005). Ver nota en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/08/027n1eco.php>

Para el caso de la colonia de estudio, las cuestiones en materia de educación y salud son de considerable importancia, dado que, tan sólo en aspectos de escolaridad, según la encuesta aplicada en la Amilpa, se obtuvo que la mayoría de las jefes de familia (mujeres y cónyuges en caso de existir), que respondieron a la encuesta<sup>76</sup> se ubican en los niveles de educación básica. Los niveles educativos demuestran diferencias que atienden a la categoría de género, como lo muestran las distribuciones porcentuales en el cuadro siguiente:

**Cuadro 3.**  
**Distribución porcentual de principales niveles de escolaridad**  
**de los jefes del hogar**  
**Fernando Amilpa.**

Primaria inconclusa		Primaria terminada		Secundaria terminada	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
22.1	14.3	27.2	27.2	25.3	34.2

Por lo que corresponde a la salud, de acuerdo con datos de la encuesta, se obtuvo la siguiente distribución de la población según disponibilidad de servicio médico:

**Cuadro 4.**  
**Disponibilidad de servicios médicos**  
**Fernando Amilpa.**

Servicio médico	%
IMSS	57.2
ISSSTE	0.6
Otra institución pública	3.1
Seguro pagado por empresa donde trabaja	0.9
Seguro popular	0.3
Ninguno	37.5
N.E.	0.3

Se observa que una proporción significativa de la población en Amilpa no tiene derecho a servicio médico alguno (37.5%). Para estas personas, las ocasiones de enfermedad son superadas acudiendo a consultorios médicos del Centro de Salud de la colonia o cualquier otro de la SSA (28%) o consultando en clínicas u hospitales privados (17.2%) principalmente.

El testimonio de Josefina ilustra el caso de una situación crítica por concepto de enfermedad cuando no se cuenta con seguro médico: “.. *cómo las enfermedades empobrecen a las personas, yo me sentía muy acá, vendía mis cocas, hacía mis gorditas y ¡me cayó la enfermedad!, y me di el bajón*” (ENT2/JS/310305).

<sup>76</sup> Mujeres que se reconocían como ‘señoras de la casa’ o ‘jefas de hogar’. Cabe aclarar que este reconocimiento no significa necesariamente que sean ellas las principales proveedoras, sino que dicho reconocimiento tiene que ver con cuestiones de edad y autoridad.



La apreciación de la salud, se relaciona estrechamente con la sensación de carencia, de dificultad para afrontarla las enfermedades en situaciones de pobreza como en el caso de estudio: *“Pos una enfermedad y que no tiene uno dinero pos ¿cómo va a mover a la familia?, ¿cómo va a comprar los medicamentos? (ENT1/CS/280205). “Pos, si no tenemos salud, nos lleva..” (ENT3/AY/070305).*

De esta manera, la educación y la salud son servicios que no están fácilmente al alcance de los habitantes de Amilpa, sobre todo, cuando obtenerlos implica un costo que cubrir y para cuyo caso, no es posible su inversión en términos de largo plazo como cuando se trata de la vivienda, como se explica a continuación.

#### *4.1.2.2 Condiciones materiales: pobreza patrimonial, consolidación y apreciación de la vivienda.*

Es posible observar que la irregularidad del asentamiento, aunada a la constante amenaza de desalojo (por parte de los tres niveles de gobierno), incidió en el tipo de vivienda que los pobladores de Fernando Amilpa construían. La utilización de materiales baratos y de desecho eran la fachada habitual de la colonia. Los tejabanos, construcciones precarias con techo de lámina y paredes de cartón o material de desecho, eran el tipo de construcción predominante *“.. aquí no había nada.., hubieras visto, era un puro caminito, una casita por acá, cualquier casita por allá” (ENT2/JS/030305).*

*“Nosotros.., a como Dios nos dio a entender levantamos un tejabán aquí, mal hecho porque a la carrera, lo que no queríamos era.. pos que se nos siguieran mojando las cosas” (ENT5/DC/050405),* comenta Dora, cuya familia tiene poco más de 8 años viviendo en la colonia, a la que llegaron como reubicados desde una zona conocida como ‘Los Rieles’. Con ayuda de un remolque proporcionado por el gobierno municipal en ese entonces, muchas familias además de la de Dora, transportaron sus pocas pertenencias hasta lo que sería a partir de ese momento (abril de 1997) su nuevo hogar.

Como en el caso de la familia de Dora, algunas familias eran también provenientes de ‘Los Rieles’, zona de alta peligrosidad por su cercanía a las vías del ferrocarril. En esas áreas, lo que se tenía era sólo la ‘posesión’ de los terrenos y/o viviendas, pero dado el alto riesgo del lugar, las autoridades municipales decidieron el desalojo del lugar y la reubicación de los habitantes en la Amilpa.

*“Él (el alcalde).. quería sacarnos de ahí, que nos saliéramos de Los Rieles por el peligro que teníamos. El tren pasaba así mira.. como a unos.. te puedo decir que unos 4 ó 5 metros de donde estaba mi tejabán. Los primeros días yo corría asustada para afuera porque yo sentía el movimiento del tren de donde iba pasando y se me hacía que se me iba encima de la casa, y yo a veces no lo niego, asustada salía corriendo de mi casa ¡de mi cuarto de maderal. VÍ. ahí mataron a una señora vecina de ahí, la mató el tren, a un muchacho también, no vivía ahí donde lo mataron. Vivía un poco más arriba, pero también vivía por Los Rieles ¡también lo mató el tren!. Ya a partir de esas muertes este.. pos ya vieron que el peligro era.. ¡pos latente!, ¿verdad? porque estábamos prácticamente sobre las vías. Entonces ya el alcalde nos comentó que teníamos por fuerza que salirnos de ahí, a voluntad o a fuerza como quisiéramos, pero teníamos que salir, pero que nos iban a dar un lugar donde vivir, donde pudiéramos vivir tranquilos ¡nos dieron aquí! (ENT5/DC/050405).*

Lo afirmado por Chant (1994) respecto a que la seguridad de la tenencia de la tierra es condición *sine qua non* para la mejoría de la vivienda y su consolidación, se ve ilustrado en el caso de la Fernando Amilpa, en donde algunos casos como los que se presentan en esta investigación, ilustran ampliamente la diversidad de factores que han influido para la consolidación de la vivienda.

El conjunto de factores mencionados por esta autora para la consolidación de la vivienda deriva en 2 vertientes:

- a) La cuantitativa que incluye entre otros aspectos: el tiempo de residencia, el nivel educativo de los ocupantes, el tipo de empleo del jefe (o jefa) de familia y especialmente el ingreso; elementos que en conjunto influyen en la capacidad y decisión de invertir en la construcción de la vivienda<sup>77</sup>;
- b) La cualitativa que considera las relaciones al interior de la familia, es decir, las necesidades de los moradores de la vivienda.<sup>78</sup>

Los factores abordados por Chant (1994), ofrecen para este caso de estudio un interesante modelo de análisis de las formas en que los habitantes de la Amilpa han ido consolidando su vivienda. Indudablemente que dichos factores han influido de maneras diversas en la situación de cada unidad doméstica, sin embargo, un factor común a todas ellas desde la perspectiva de los Amilpeños, es el sacrificio y el sufrimiento. *"..les digo que.. (se aclara la garganta) pos para tener uno cosas debes.. a veces sacrificas otras, perdimos todo lo que traíamos en ese entonces, pero de perdido ya ganamos un lugar donde vivir sin estar pagando renta (...) pero de que sí sufrimos mucho aquí, si sufrimos"* (ENTS/DC/050405).

Es de destacarse en primer término, que el aspecto de 'seguridad' considerado por Turner (citado por Chant, 1994) ha sido el eje en torno al cual ha girado la formación de la colonia y a partir de ahí, se han ido satisfaciendo las otras necesidades según cada caso. Es decir, los habitantes de la Amilpa llegaron a la colonia por la necesidad de contar con 'algo propio' como comentaron las informantes.

Uno de los factores para la consolidación de la vivienda mencionados por Chant (1994), es el tiempo de residencia. Como se mencionó en el capítulo anterior, un momento crucial en la historia de la colonia ha sido el de la 'invasión-reubicación' en el año de 1997. En ese año, los que llegaron a la colonia fueron familias traídas desde diferentes zonas del AMM, principalmente del municipio de Escobedo. El tiempo de residencia de esas familias en la colonia, por lo tanto, empezaba a contar desde entonces.

A partir de los datos encontrados, las familias que llegaron en ese tiempo fueron instaladas en lo que en este estudio se denominó metodológicamente, la zona Centro. El caso de Dora ilustra la forma en que se dio la reciente llegada a la colonia.

<sup>77</sup> Reid (1962), Turner (1972; 1976), Ward (1976), Wegelin y Chanond (1983) en Chant (1994).

<sup>78</sup> Chant (1994:245), destaca el modelo desarrollado por Turner a principios de la década de los 70, 'que considera un esquema de patrones de residencia alrededor de la idea de que existen 3 necesidades existenciales que operan en las familias de escasos recursos al buscar morada: a) oportunidad; b) seguridad; y c) status; refiriéndose a la cercanía de las fuentes de empleo, la necesidad de la obtención de la tenencia legal del predio y a las necesidades/posibilidades según la etapa del ciclo familiar respectivamente.

*“..tumbamos el tejabán que teníamos allá, lo echamos en un remolque junto con las pocas cosas que teníamos, salimos en la mañana muy temprano. A mediación de camino se nos desbarató el remolque, no lo arreglaron hasta en la tarde. Vinimos llegando ya así, ya en la noche, como llegar, como quien llega al desierto. . Así estaba aquí ¡solo! (...) ¡El frío!, cuando llegó el frío, unos tejabancitos mal hechos de tarima, techados de lámina ¡qué nos podían proteger del frío? (...). Fríos que pasamos ¡fríos!. Cuando llovía, en lugar de bajarme de mi cama y pisar el piso firme ¡me paraba en el lodo!, en el lodo me metía. A veces no era simplemente el lodo, era el charco de agua, mira, me paraba y andábamos entre el cuarto caminando ¡era triste, era triste!, siento yo que sufrí mucho aquí (empieza a llorar), porque yo no había sufrido eso ¡jamás!” (ENT5/DC/050405).*

La precariedad de las viviendas hacía que su fragilidad se viera aún más mermada durante la época de lluvias o fuertes vientos.

*“.. ¡se vino un aguacero en la noche cuando llegamos! (...) A mis hijos esa noche los tiramos en unas tablas, los acostamos y arriba de las cobijas que les echamos ¡les pusimos las láminas!, las láminas que traíamos del techo del tejabán se las pusimos arriba a ellos para que no se mojaran, así fue cuando pasamos esa noche, nosotros todos cubriéndonos con hules ¡sentados! como quien está ahí en el patio, con todo tirado y el agua..” (ENT5/DC/050405).*

*“No, yo tengo muchos años aquí, bastantes años, te digo que cuando de primero que se hizo la colonia, había puros tejabancitos y aquí se venían de 'sos ¿cómo le dicen?, ¿trompas o cómo de aire? (trombas), ¡ándale! de esas, venían y mira, volaban los tejabanes y los aguacerazos fuertísimos (.) pos (.) ¡no! y la lloradera de las criaturas y nosotros sin casa pos se nos llevaban la lámina, los techitos, el aire, porque sí se viene eso, ¡bien feo!” (ENT2/JS/030305).*

Tras 8 años de la ‘invasión-reubicación’, la colonia ha cambiado ante los ojos de los habitantes, quienes reconocen algunas mejorías en materia de infraestructura, sobre todo, en la zona Centro que se vio beneficiada con la mayoría de las calles pavimentadas, la construcción y actual ampliación (remodelación) de las escuelas primaria y secundaria, la introducción del drenaje, entre otros aspectos.

Esta diferenciación entre las zonas en materia de infraestructura al interior de la colonia, así como en la provisión diferenciada de servicios es muy marcada, no sólo para quienes observan desde afuera la situación, sino para los mismos habitantes de la colonia que perciben la situación. Aunque definitivamente las percepciones varían de acuerdo a la zona que se habita, por ejemplo el testimonio de una de las entrevistadas de la zona Centro es:

*“.. pos digo yo que.. que.. entramos con el pie derecho porque fijate aquella colonia, ya de tener veintitantos años, no tenía, no.. en ese tiempo no tuvo los beneficios que nosotros hemos tenido en 9 años, porque en el transcurso de 9 años nos metieron la luz, el agua, el drenaje, parte de pavimento, teléfono (...) Pues el único sector que tiene calles pavimentadas es éste de aquí, nada más, la escuela, el kinder, la guardería.” (ENT5/DC/050405).*

Por otro lado, el testimonio de una de las entrevistadas de la zona Sur es:

*“¿Cómo?, pues la colonia aquí es lo mismo, ahorita ya lo único que cambió es que ya tiene una agua, o bueno al menos para allá tienen agua (señalando hacia el Centro de la colonia), yo aquí no tengo, lo menos aquí ya tienen agua y luz y pues cuando llegamos aquí no había nada de eso, batallaba uno a veces, uno no tenía agua ni para bañar a los niños, la cuidaba uno nada más para de perdido estar tomando y, no, batallaba uno bastante, pero ya ahorita ya gracias a Dios, ya*

*avanzamos poquito, ya le van haciendo más la lucha, como ves pus, las calles, es lo que hace falta, el pavimento, porque pus ni los niños duran limpios, parte que pus las enfermedades que están levantando ellos con el lodazal (ENT1/CS/280205).*

Una de las entrevistadas de la zona Norte comenta al respecto: *".. estaba la colonia bien fea, les digo yo a mis niñas, imaginense yo cuando vine a dar aquí escarbábamos pozos hondos pa' tomar agua del río, pos no había agua"* (ENT2/JS/030305).

Dos de las entrevistadas del área 'irregular' comentan: *".. huy desde que yo me acuerde ha cambiado mucho, mucho ha cambiado, cuando empezaron a lotear aquí, pos ya empezaron a construir, antes era puro monte, puro monte, puros árboles.."* (ENT3/AY/070305).

*"No, pos este.. no había luz, no había agua. Bueno, agua todavía hasta la fecha no hay, pero este.. jno, estaba peor!, antes tardaba mucho la pipa para venir. O sea, era tardado, era tardado que venía la pipa. Y este.. (se aclara la garganta), pero no había luz. O sea este.. jno!, estaba bien feo. Nosotros teníamos la casita allá abajo, con láminas de cartón, de.. sí de lámina de cartón, no tanto lámina galvanizada"* (ENT6/EL/270405).

Por otro lado una de las autoridades de la colonia (juez de barrio) comentó al respecto: *"Con respecto a la colonia pos todo el tiempo, pos aquí hemos, antes 'horita ya está bien, estábamos olvidados de a tiro"* (ENT4/SM/110305).

Actualmente, según datos obtenidos de la encuesta aplicada en la zona de estudio, los materiales de construcción de las viviendas que existen en la colonia se resumen en el cuadro siguiente:

**Cuadro 5.**  
**Tipo de material de construcción de las casas.**  
**Fernando Amilpa.**

<b>Material de la mayor parte de los muros</b>	<b>%</b>	<b>Material de la mayor parte del techo:</b>	<b>%</b>
Block	88.5	Placa de concreto	73.2
Madera	7.3	Madera	0.3
Lámina de cartón	0.6	Lámina de cartón	2.9
Lámina metálica	1.0	Lámina metálica	14.0
Cartón	0.3	Lámina de asbesto	3.2
Otro	2.2	Otro	5.7
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>Total</b>	<b>100.0</b>

El tipo de vivienda que predomina en la colonia es el de muros de block y techo de placa de concreto. Por lo que corresponde al material del piso, en la mayoría de las casas (73.9%) es de cemento firme, pudiendo observarse que algunos otros son de tierra o de otros materiales como la madera o los recubiertos con algún mosaico.

Cada vivienda consta de 2 ó 3 cuartos, según la distribución siguiente:

**Cuadro 6.**  
**Distribución porcentual de las viviendas según**  
**número de cuartos**  
**Fernando Amilpa**

Número de cuartos*	%
1	12.1
2	31.2
3	28.3
4	16.6
5	6.7
6	4.9
7	0.3
8	2.9
<b>Total</b>	<b>100</b>

\* No se considera el baño, que en su mayoría es exterior.

Las viviendas que constan de 2 cuartos, que son la mayoría de la colonia, generalmente alojan a 4 personas (37.8%); en las de 3 cuartos viven en su mayoría 5 personas (31.5%). En general, la urbanización de la colonia se ha dado de manera progresiva. Las viviendas se han ido consolidando de acuerdo a las posibilidades de sus moradores y a las condiciones de seguridad que han sido dadas por la regularización de los terrenos.

*"Pues.. sería como.. pues alrededor de.. de 1 año. Sí, o sea pues poco a poquito se iba comprando en partes. De hecho primero aquí estaba con lámina galvanizada, nomás que ya después él dijo 'pos vamos a echarle placa, pero vamos a meterle block', no le metió de la otra, sino que fue de block (...). Porque era más barato, porque era más barato y este.. y más que nada por eso, porque le salía más barato meterle block que meterle no de block (...). No tenía casa. Aquél fue donde te digo que empezamos, en aquél cuarto y que en ese tiempo vino.. y ya por lo más rápido y lo más barato, por lo más rápido y lo más barato le metió lámina de cartón. Este.. le metimos lámina de cartón y.. y lo de acá está en falso, o sea no tiene nada por las esquinas"* (ENT6/EL/270405).

De acuerdo con las entrevistadas, se reconoce la ayuda del gobierno municipal en la introducción de servicios (agua y luz), en ciertas zonas: *"pos ya nos ayudaron con el agua, recogías agua y estaba sucia, pero siquiera la echabas en el tanque y estaba cristalina, pero pasaba el tiempo, y ora ha cambiado mucho, y ora ya está el agua, está la luz, el gas, pavimento pos antes nada había.. nada de eso"* (ENT2/020305).

También se reconoce la falta de apoyo para la conexión del servicio de drenaje y agua potable: *"yo quisiera más el drenaje que otra cosa porque hay más limpieza, pero así ¿cuál limpieza hay?, hasta temas bañarte en aquél lugar porque pos, se llena el pozo de agua.. y ¿qué vamos a hacer?"* (ENT2/020305).

Sin embargo, así como en algunas subzonas se reconoce la ayuda del gobierno en la asignación de predios, la introducción de servicios y la dotación de infraestructura, en otra zona de la colonia como el área irregular, la percepción es distinta:

*“.. los que ya estamos aquí ya tenemos la casita, ya de perdido, pero el gobierno no nos ha ayudado en nada, nos ayudaron con los terrenos que fueron muy baratos, pero estos terrenos fue de traspaso, este terreno cuando yo lo compré me lo traspasaron (...) en el que vivo ahorita también lo compramos de traspaso, pero eso no cuenta, no hay papel ni nada” (ENT4/SM/110305).*

*“..aunque uno les pide, y les exige pos que de perdido uno quiere vivir como la gente, no quiere estar pus batiéndose en el lodo, las criaturas andan ahí todas enlodadas, van a la escuela y es lo que le piden a uno de los niños, que vayan bien limpios, que vayan aseados de su ropa y zapatos y, pos desgraciadamente llegan peor que cuando se van de aquí, de aquí salen limpios y apenas van a mitad de cuadra pa’ cuando ellos ya van todos batidos de lodo y eso es debido a que el presidente pos no, no pone interés a la colonia” (ENT1/CS/280205)*

Se puede decir, que la situación del área irregular es un tanto contradictoria, porque por un lado, los habitantes reconocen al gobierno como el responsable en la asignación de los predios que actualmente ocupan, a pesar de que las autoridades municipales (o la autoridad u organismo correspondiente), no han tomado cartas en el asunto para resolver esta situación, por otro lado, la provisión de ciertos servicios (gas, luz y teléfono) se ha llevado a cabo muy a pesar de la irregularidad de la ocupación de los terrenos. *“Ahorita ya hay teléfono, pero antes no había. Poco a poco lo fueron poniendo..” (ENT4/SM/110305).*

Como se mencionaba anteriormente, la provisión diferenciada de servicios y de apoyo del gobierno municipal, INFONAVIT y FOMERREY para la regularización de los terrenos a través de la provisión de escrituras, ha causado cierto recelo de los que no han se han visto beneficiados de este proceso, con respecto a los que sí los han recibido. Los comentarios de una entrevistada resultan ilustrativos: *“Pues.. aquí no hay nada pavimentado, nomás allá (se refiere a la zona Centro de la colonia donde está la escuela) (...) Pues.. no sabría decir.. pero aquélla sí está pavimentada ya” (ENT1/CS/280205).*

#### **4.3 Consideraciones acerca de la pobreza.**

*¿Cómo ven esta situación de pobreza los propios habitantes de la Amilpa?.* Teniendo como base la percepción de su situación, es posible explorar las formas en que se construyen en torno a ellos las redes sociales en la colonia.

Aquí se busca caracterizar de manera breve la visión que tienen los individuos de sí mismos y de cómo en consecuencia, las condiciones materiales que predominan en la zona de estudio, repercuten en sus apreciaciones<sup>79</sup>. Este apartado del estudio tiene una importancia crucial, porque se constituye el otro contexto: el subjetivo, el que toma referencia del contexto material y se puede decir, que da sentido a las redes sociales, formas de ayuda y organización de actividades como las tandas explicadas en el capítulo siguiente.

La tesis de la ‘cultura de la pobreza’ planteada por Lewis (2003), se consideró en su momento un recurso que permitía caracterizar el estilo de vida de los pobres, ya que la cultura de la pobreza se constituía en una sociedad capitalista, tanto una adaptación como una reacción de los grupos en situación de pobreza hacia su condición marginada. En un trabajo de

<sup>79</sup> No se quiere hacer referencia al término de identidad, por considerarlo sumamente complejo y porque nuestros objetivos no se orientan a la obtención de una caracterización exhaustiva de la identidad de los sujetos de estudio, mucho menos de la generalidad de los habitantes de la Amilpa.

Lewis (2003) se percibían cuestiones fatalistas, indisposiciones y falta de aspiraciones de los pobres para mejorar su condición, lo que los condenaba a seguir reproduciendo intergeneracionalmente la pobreza.

Como es ya sabido, la tesis de Lewis ha sido harto criticada (implícita y explícitamente) (Lomnitz, 2003; Castro, 2002, González, 1999). Siguiendo el planteamiento de Castro (2002), esta investigación también tiene 2 razones (teóricas y empíricas) por las que sería inadecuada la consideración del concepto sugerido por Lewis. Para este caso de estudio, el concepto 'cultura de la pobreza', se ve contrapuesto a los testimonios obtenidos a lo largo de la investigación, por lo que las razones empíricas obedecen a que los hallazgos de esta investigación difieren en buena medida con los elementos comprendidos en el concepto de la 'cultura de la pobreza' (indisposiciones, falta de aspiraciones, resignación, despilfarro, etc.). Las razones teóricas atentan contra lo restringido y lo rígido del concepto para caracterizar a nuestros sujetos de estudio.

#### 4.3.1 Sensación de 'olvido' y 'desatención'.

De acuerdo con los datos obtenidos por diversos medios durante la investigación, los amilpeños están conscientes de sus privaciones, lo que a veces expresan en términos de sentirse 'olvidados' por el gobierno, específicamente los que pertenecen a la subzona Sur:

Como ejemplo de esto, es la percepción del 'descuido' del gobierno para pavimentar ciertas calles, sobre todo las de la subzona Sur, en las cuales por ser de tierra se forman grandes lodazales en período de lluvias.

*"pos el presidente pos no, no lo echa ganas, el presidente no le echa ganas, aunque uno les pide, y les exige pos que de perdido uno quiere vivir como la gente, no quiere estar pus batiéndose en el lodo, las criaturas andan ahí todas enlodadas" (ENT2/CS/0205).*

Otro ejemplo de la percepción de abandono, es manifiesta principalmente en aquéllos casos de unidades domésticas que habitan predios que no han sido regularizados.

*".. del gobierno, ya nõ sé ni qué pensar, tantas cosas que pasan quién sabe si estará bien el gobierno" (ENT3/AY/0305).*

*"..¿resolver?, pos no resuelven nada porque el alcalde no nos quiere dar ni la cara, desde que estamos peleando no nos da la cara, manda a la licenciada por delante que según es la secretaria y ya tenemos aquí 8 ó 10 años ¿no?, ?, y todos ya acabaron de pagar, ya acabaron de pagar aquí de esta cuadra para allá, y luego los de aquel lado también ¿y nosotros?, ¿por qué razón no nos quieren vender?.." (ENT3/JT/0305).*

*"..ya estamos hartos de estar vuelta y vuelta, ellos están empezando apenas, yo desde que..., yo desde un principio ando vuelta y vuelta, es más la gente, nos juntamos unos 10 ó 15, ó 20, porque toda la gente no estira (...) somos 100 casi ¿verdad?, pos es toda esa orilla, sí, desde aquí hasta allá, como 100 familias más o menos, 80 ó 100 (...), a las que les van a legalizar son las de... la primer casa, las de la esquina (...) haga de cuenta toda la hilera, digo ¿por qué hicieron eso?" (ENT3/JT/0305).*

Esa percepción de ‘abandono’ del gobierno, genera a su vez cierta sensación de ser discriminados (los que habitan la subzona Sur principalmente), respecto de los que habitan la subzona Centro.

*“.. pero ¿por qué no? no, no agarran parejo (...) es que ellos hacen lo que ellos quieren, por ejemplo nosotros..., hasta, hasta... (...) es lo que yo tengo que decir..., ésta fue la primer colonia que nosotros peleamos pa’ que nos vendieran y todo, entonces de allá onde está la avenida, donde entra el micro, que está la ferretería y todo (...) ahora resulta que aquellos fueron los primeros y luego nosotros los últimos, ay ‘ta la calle, ahí dice, Prolongación Fernando Amilpa, y nosotros fuimos los primeros que hicimos el... ¿cómo diré?, pa’ que nos vendieran y les vendieran a ellos también, nosotros tenemos aquí como 30 años ó más, cualquier persona de aquí igual, digo ahí está mi casa” (ENT3/JT/0305).*

También esa percepción de abandono se combina con la del desinterés que perciben los habitantes que no han visto resuelta su situación de irregularidad en el uso del suelo, tras el paso de varias administraciones municipales en Escobedo, N. L.:

*“Antes estaba muy interesados en ayudar según, hasta mandaban camiones, para que fuéramos y ahora ya no, vénganse como puedan (...) somos los únicos que no tienen agua” (ENT3/JT/0305).*

En materia de seguridad, la sensación de descuido es también percibida, según ilustra una de las informantes:

*“.. el gobierno no nos ha ayudado en nada (...) Ha habido este..., ¡mariguamos!, drogadictos, que se ponen ahí..., en el área esa del monte a drogarse, a enseñar sus partes a las niñas, y..., y las patrullas nomás están enfrente de la escuela, va y les dice uno, y nomás hacen un movimiento que parecen gallinas descabezadas, hacen un movimiento ¡y es todo lo que hacen!, y los pandilleros ahí siguen, haga de cuenta, entonces ¿qué apoyo?” (ENT4/SM/110305).*

El olvido es también percibido cuando se trata de personas con cierta autoridad, como en el caso de uno de los jueces de barrio de la colonia, que comenta que no recibe apoyo del gobierno para desempeñar su función:

*“¿qué caso tiene?, si para eso nos tienen ellos pos así como representantes de ellos ¿verdad?, para..., para acaparar los problemas que pudieran ir ...a llegar...a... con ellos ¿verdad?, entonces, no nos apoyan, no nos apoyan para tratar de..., de llevar un, pos el cargo ¿verdad?” (ENT4/SM/110305).*

#### 4.3.2. Sensación de ‘no pobreza’.

Pese a cierta sensación de algunos habitantes de la Amilpa de ser los olvidados del gobierno, fue posible encontrar que la autodefinición como pobres no forma parte de su discurso, sino que, al contrario la referencia inmediata de su situación es el mantenimiento de relaciones familiares y amistosas, así como la ayuda de Dios, lo que viene a compensar la carencia de bienes materiales y dinero.

*“..uno de pobre.. hace, por decir una discada que hace aquí.. y pos invitás a tu vecino y tus amigos y los ricos pos no tienen eso. Eso es lo que tiene uno que es pobre, los ricos se pudren en su dinero y los pobres pos, no se pudren en su pobreza porque aparte de que es pobre tiene muchas amistades que le echan la mano el día de mañana, eso es lo que pienso yo de los ricos” (ENT1/CS/280205).*



La sensación de 'felicidad' se incluye a la hora de indagar la situación propia de pobreza.

*"Pos de los pobres, a pesar de que somos pobres ¡somos muy felices!, con la pobreza y todo pero somos muy felices, somos felices, porque tiene uno a su familia y le gusta convivir, compartir, a pesar de que uno es pobre, pos ¡es feliz!" (ENT1/CS/280205).*

Debido a la comparación con otros, la satisfacción de ciertas necesidades y el contar con bienes, como la vivienda puede ser sinónimo de no pobreza, como ilustra una de las entrevistadas:

*"..que hay mucha gente pobre y necesitada, digo uno sí necesita, pero no tanto y como yo le digo veo la televisión y a muchos niños que..., bien desnutridos y que les hace mucha falta...como hay mucha gente que tiene..., aquí a medio cuadra hay una señora bien pobre, se le murió su marido y ella vive sola y se la... sí le tocó, sí se la dieron, pero ahora dice que ya se la quitaron, pero pues... no'mbre dice 'me la quitaron que porque van a venir a revisar', digo pos vive en un tejabancito, esa señora..., se podría decir que nosotros tenemos la casa... y que estamos seguros" (ENT3/AY/070305).*

Por otro lado, la presencia de Dios y la suerte también se consideran parte de esa autodefinición de la situación de pobreza:

*"Pues no tan pobre porque.. Dios está conmigo. A veces.. es la riqueza más grande que tengo, que Dios esté con nosotros, porque.. digo en esa forma y de pobre pos.. a lo mejor así (...) Es que.. ¡pues que me tocó! (...) bueno, yo digo. O sea, no que nos toque (...) Pues a veces dicen que así nació uno ¡pobre!, pero a veces que si uno.. uno quiere sale adelante. Como dice mi mamá, no hay dinero, no hay esto, para estudiar, para hacer una carrera y ya.. así es como uno queda, trabaja, trabaja pero nomás para lo que es de la casa, eso es lo que creo" (ENT7/AM/170505).*

### **Recapitulación.**

En este capítulo expusimos un panorama general sobre la idea de la pobreza. Presentamos brevemente un contexto teórico que enmarca las aproximaciones conceptuales al término, desde la perspectiva gubernamental y los aportes realizados desde la investigación social. Se delineó el matiz central de esta investigación, al explorar el posible vínculo entre la pobreza y la cultura, para lo cual se describió el caso de la colonia Fernando Amilpa. Esto nos dio la pauta para presentar la forma en que consideramos que la situación de carencia y necesidad y los rasgos culturales se materializan en la vida cotidiana. En términos breves, se expusieron las condiciones materiales de la zona referentes a cuestiones alimenticias, grado de escolaridad y disponibilidad de servicios médicos. Se hizo especial énfasis en la situación patrimonial y apreciación de la vivienda por los habitantes de la colonia, describiendo de manera general esta cuestión, con la finalidad de dimensionar el contexto sobre el cual se construyen las percepciones de pobreza de los amilpeños y la diversidad de situaciones de olvido y descuido (por parte del gobierno) que impregnan su discurso, así como el lugar que otorgan a las relaciones sociales en la vida cotidiana.

## CAPÍTULO 5. REDES Y RELACIONES SOCIALES.

Las redes sociales son un aspecto crucial para entender los estilos de vida de los hogares que viven en situación de pobreza, como es el caso de Fernando Amilpa, zona de estudio de la presente investigación. En esta colonia, las redes sociales han jugado un rol importantísimo en los diferentes momentos históricos de la colonia, desde los orígenes del asentamiento, y aún más, actualmente las redes sociales forman parte de ese diario acontecer de sus habitantes.

¿Qué es una red social?, ¿cómo pueden entenderse para explicar los estilos de vida de los Amilpeños?, ¿qué papel tienen las redes sociales en las diferentes actividades de los habitantes de la colonia?, son preguntas a las que se intenta responder en este capítulo que aborda la descripción de comportamientos, acciones y relaciones desarrolladas por los habitantes de la Amilpa, sustentadas en la construcción y mantenimiento de redes sociales como una forma responder a las carencias y necesidades que enfrentan a partir de sus condiciones materiales y humanas.

Tal como explica Lomnitz (2003) en sus hallazgos acerca del rol de la mujer en 'Cómo sobreviven los marginados', en el caso de la Amilpa también se ha encontrado que el rol femenino es de suma importancia en la estructura familiar y social, especialmente en las redes de intercambio recíproco que constituyen la base de su seguridad, dado que, si bien es cierto que en algunas familias, el hombre es el principal proveedor, la mujer se considera como la base de la red de reciprocidad que permite la sobrevivencia en momentos de carencia.

*".. cuando tengo problemas económicas voy con mis amigas.. sí... pos 'horita aquí pos nomás tengo una, pero anteriormente mis amigas.. pos que hice hace unos 5 años son nomás ellas. Acudo a mis amigas a que me presten dinero para salir de perdido pa' salvar el día de perdido mientras te sale pa'l siguiente, o mi esposo con sus amigos o... él sabe cómo le hace.."*  
(ENT1/CS/280205).

Son varios los elementos considerados para justificar el papel de la mujer en los estudios de pobreza. Las mujeres además de su función de reproductora social también se identifican como vehículo de valores y de representaciones específicas al interior de la institución en que participa, ya sea familia, parentesco, religión, educación, entre otras. Para el caso de la zona de estudio, las entrevistas fueron dirigidas hacia las mujeres, no sin restar importancia al análisis de la dinámica familiar o doméstica en que están implicadas.

Conocer las condiciones (económicas, sociales y culturales) en que se construyen las redes sociales, permite avizorar las diversas formas que toman y a sus actores principales. En

este capítulo se aborda la cuestión de las redes sociales, se menciona brevemente su origen en la investigación, las relaciones sociales que se ven principalmente favorecidas, las funciones que cumplen y el predominio de unas sobre otras. Se incluye además una somera explicación de las tandas, como una forma de organización de 'ahorro y crédito', basada en las redes sociales y la confianza.

### 5.1 Redes Sociales.

Fue en Antropología donde el concepto de red social se empleó por primera vez para referirse a las redes de relaciones interpersonales a base de las cuales cada persona se contacta directa o indirectamente con otras. En Economía y Sociología urbana, las redes sociales son las relaciones de parentesco a través de las cuales los fenómenos migratorios y la incorporación al mercado de servicios en las ciudades se llevan a cabo (Terán, 2001). Pero, además de las relaciones de parentesco, las de paisanaje, amistad y vecindad constituyen formas de relaciones sociales para la construcción de redes como explican más adelante otros autores (Lomnitz, 2003; Massey y otros, 1991).

De acuerdo con Lomnitz (2003)<sup>80</sup>, una de las transacciones para el intercambio de bienes y servicios es la reciprocidad, es decir, el intercambio de favores y regalos que es consecuencia y parte integral de una relación social. En contextos de pobreza, otras formas de intercambio de bienes y servicios, como la mercantil y la redistributiva se ven disminuidas por las escasas posibilidades de adquisición de las personas de bajos ingresos.

*".. ¿a quién vas a recurrir el día de mañana?, que necesita uno...¿una ayuda?.. si no tienes tú familiares cerca y no te llevas bien con tus vecinos, ¿qué vas a hacer?"* (ENT1/CS/280205), fue lo que dijo una informante a mitad de una entrevista, cuando se abordaba la cuestión de la ayuda en problemas y de la importancia de llevar relaciones armónicas con parientes y vecinos.

Entre los objetos que suelen ser de intercambio en esa relación recíproca están: la información, la ayuda para el empleo así como el entrenamiento, los préstamos ya sea de dinero, alimentos u otro tipo de artículos, algunos bienes que se comparten en común, sobre todo si fueron construidos en colaboración, los servicios (que pueden ser la colaboración en la construcción de las viviendas, así como el acarreo de agua) y el apoyo emocional o moral que implica tanto situaciones rituales (como casamientos, bautizos, funerales) como situaciones diarias (chismes entre mujeres y formación de grupos de 'cuates' bebedores entre hombres) (Lomnitz, 2001).

Para el caso que nos ocupa, se encontró que fueron diversas las formas de relaciones sociales entre los habitantes de la zona de estudio. Es posible decir a continuación que las redes sociales entre los amilpeños se caracterizaron por ser circunstanciales, es decir, que surgieron en determinado momento, con algún fin específico y posteriormente estas relaciones si no se debilitaron en el peor de los casos desaparecieron. Entre las principales formas de redes encontradas en la trayectoria de nuestros informantes, desde su llegada al AMM, su establecimiento en la colonia y su "estabilización" actual, destacan: las redes sociales para la

<sup>80</sup> Polanyi, en Lomnitz (2003).

migración y las redes sociales para el establecimiento. Las redes como recursos sociales asociativos se valieron de relaciones ya establecidas con anterioridad o que iban surgiendo según el momento y las circunstancias como la amistad y la vecindad, en las que la reciprocidad ha jugado un papel importante para su mantenimiento.

### 5.1.1 La circunstancialidad de las redes.

González (1999: 20), ha introducido polémicamente la cuestión de la reciprocidad amenazada, argumentando principalmente que “la participación en las redes sociales tiene costos; por un lado, requiere tiempo y dedicación para ‘estar disponible’ cuando uno es requerido; por otro, y sobre todo tratándose de la realidad mexicana de mediados de los noventa, esa participación conlleva una serie de costos materiales que no se pueden ignorar.

Los testimonios de algunas de nuestras entrevistadas permiten constatar que las redes sociales pueden ser circunstanciales. Cuando la colonia no contaba con el servicio de agua potable, lo que hacían los vecinos era juntarse para conseguir el agua, trayendo pipas o yendo al río a sacarla: “.. *pero cuando vivíamos ¡ay pos vivíamos sin luz, sin agua!, ¿no te digo que hacíamos pozos en el río para tomar agua?, y pos aunque estuviera sucia, ¿pos de onde?*” (ENT2/JS/030305).

Una vez que se introdujo el servicio de agua potable en la mayor parte de la colonia, las relaciones sociales entre vecinos que antes fueron de ayuda, cooperación y organización para pedir pipas al gobierno municipal, ahora se han visto orientadas hacia otro tipo de propósitos que ya no incluyen la organización de juntas entre vecinos para esas cuestiones: “*Pues.. ahorita ya no, pero cuando teníamos luz, este.. agua, entonces sí, pero ahorita ya no. Ya dejamos eso. Cuando no había eso, sí los servicios, sí, ahorita no*” (ENT7/AM/170505).

Para el caso de estudio, se han encontrado diversidad de formas en que las redes sociales se han manifestado. Siguiendo el planteamiento de la autora anteriormente mencionada, también se han encontrado signos de erosión y/o deterioro de las relaciones sociales que según el caso, serían el sustento principal de las redes sociales, como en el caso de la ‘amistad fortuita’ o de ‘negocios’ por ejemplo, y las relaciones de vecindad ‘incómodas’ para algunos de los informantes de esta investigación.

### 5.1.2 Redes en la migración.

En la colonia Fernando Amilpa, las redes sociales se constituyeron en su momento como recursos sociales para la inmigración de los actuales habitantes al AMM provenientes de sus comunidades de origen. Sin embargo, habría que añadir, que además de las relaciones de parentesco, influyeron también las relaciones de amistad y paisanaje, como aspectos contribuyentes para la inmigración.

Como se mencionó en el capítulo anterior, las redes sociales no han sido las causas determinantes ni definitivas para la inmigración al AMM de los pobladores de la Amilpa no nacidos en la ciudad, sin embargo, sí han sido preponderantes como recursos sociales en el proceso migratorio.

Massey y otros (1991: 174), explican que “las relaciones humanas básicas se han ido adaptando para tomar parte en el proceso migratorio; las relaciones de parentesco, amistad y paisanaje se entrelazan en una red social que proporciona a los emigrantes un valioso recurso de adaptación a un medio ambiente extraño”.

Un ejemplo de la influencia de las relaciones de parentesco como recurso social para la migración, es el caso de la familia Casillas, proveniente de China, N. L. y que actualmente habita en la zona de estudio.

*“Traía 7 de familia, no estoy hablando de 1 ni 2, ¡traía 7 de familia y mi esposo y yo!. Únicamente lo que nos trajimos fueron bolsas con ropa, ropa para los niños, poquita, y ropa para nosotros. Una hermana de él fue la que nos animó a que nos viniéramos porque allá no teníamos esperanzas de nada (...) Su hermana de él fue la que insistió en que nos viniéramos” (ENT5/DC/050405).*

Retomando a Massey y otros (1991), en la Amilpa, además de las relaciones de parentesco, las de amistad, también se han constituido como recurso social para la migración, como comentó una de las entrevistadas al momento de ilustrar su forma de llegada al AMM.

*“..pos nomás Don José, un señor que había.. y mi comadre Ofelia que vivía para la.. allá para un lado del hotel, ella fue la que me dio mucho la mano y ese señor Don José..” (ENT2/JS/030305).*

*“.. llegué a Sierra Ventana (una colonia), vivimos con unos amigos de él, unos conocidos, de ahí de su casa que fueron vecinos, eran conocidos de antes. Este.. ahí llegamos y luego ya nos fuimos a rentar, y luego de ahí de donde rentábamos fuimos otra vez a rentar por acá por Guadalupe. Y ya de ahí de Guadalupe me pasé para acá” (ENT6/EL/2704/05).*

Massey y otros (1991), plantean que para explicar la emigración no es suficiente basarse sólo en los límites del parentesco como organización social, sino que es necesario incorporar otro tipo de relaciones sociales, como la amistad, que es vista como la opción más viable de ayuda mutua y parte integrante de las redes migratorias.

Además de lo anterior, y retomando el planteamiento de los autores, las redes sociales en torno a la migración, consisten en lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras, a partir de lo cual, y sobre todo, las relaciones de parentesco son reforzadas por frecuentes interacciones en celebraciones importantes, como son festejos asociados con las etapas de la vida (bautizos, fiestas de 15 años o bodas, entre otros):

*“Pos, como que no me.. no me llama la atención salir a lugares porque.. pos yo no tengo familia aquí (...) solamente que allá donde tenga mi gente. Como cuando se han casado los hijos de mis hermanos, es cuando a veces que yo salgo para allá. Allá, donde está toda mi gente” (ENT5/DC/050405).*

O con celebraciones religiosas u otros festejos en el pueblo de origen:

*“La tradición de nosotros es festejar a la Virgen de Guadalupe en el rancho y de aquí nos vamos hasta allá a lo que es la fiesta de la virgen. Cuando tiene uno dinero sí va, como ‘horita mi esposo tiene este.. él tiene .., él canta en el cuadro de la pastorela de la virgen el 12 de diciembre y pos debido a que él ya tiene ese cargo, pos casi cada año vamos, vamos a estar yendo, ‘horita tiene 2*

*años cantando en el cuadro de la virgen y pues mientras Dios no disponga, vamos a estar yendo cada año” (ENT1/CS/280205)*

*“A ver cuándo van a Chahuatlán a la fiesta, pa' que conozcan (...) Nosotros vamos el 14 de marzo, se pone bonito (...) dura 8 noches. Ahora le tocó a mi primo hacerla. Al que le toca tiene que pagar la comida, el castillo, la misa. Él es mayordomo, y le toca a cada 1 cada noche. Les toca nomás 1 vez, o solo que tengan hijos grandes, pero no es seguido, porque luego es mucho gasto. (...) Se hace la comida y es gratis pa'todos, los vecinos, la gente, el que no va, pos no le toca” (OBS9/140605).*

Como se ha mencionado, la existencia de redes sociales se ha evidenciado no sólo desde el proceso de inmigración de los habitantes no nacidos en el AMM que habitan la zona de estudio, sino que han estado presentes en distintas circunstancias de la vida de los Amilpeños y en general en el proceso de urbanización progresiva de la colonia.

Para este caso, se parte de la consideración de que una red se compone de un grupo de relaciones o lazos, entre individuos. Dicho lazo comprende el contenido (tipo de relación) y la forma (lo fuerte que es la relación), de esta manera; el contenido de los lazos puede incluir información o flujo de recursos, asesoría, amistad, apoyo, entre otras, por lo que el carácter relacional de las redes, es imprescindible para el análisis de las situaciones de pobreza en esta investigación.

*“..¿ y si no tienes un vecino que te eche la mano si tú vas a salir?, o pos una enfermedad, pos un accidente, pos no falta ¿verdad?, pos es más que nada es la mejor manera de vivir bien con los que te rodean” (ENT1/CS/280205).*

Scott y Wenger (1996: 221), afirman que todas las personas tienen una red social y prácticamente en esa red existe una red de apoyo, “formada por las personas disponibles, o consideradas disponibles por la persona en cuestión, que le proporcionan ayuda emocional, compañía, ayuda instrumental y consejo”.

Algunas formas de apoyo según estos autores (1996: 222), forman parte de la vida cotidiana, otras sólo surgen en determinadas circunstancias, como enfermedades o emergencias. La red de cada persona, “forma parte de una red social más grande que se constituye por la familia, los amigos y los vecinos; el tamaño y constitución de dichas redes dependa en gran medida de factores demográficos como el matrimonio, la fertilidad y la mortalidad, así como de la conducta migratoria del individuo y otros miembros de la red”.

*“Es importante mantener buena relación con vecinos y familiares.. pues sí porque pueden ayudar en cualquier momento, sí, porque muchas de las veces si tienes una relación con tus familiares, ya sea que tus familiares en un apuro.. o en verdad que necesites no te van a apoyar, y si no tienes un amigo o un buen vecino que te eche la mano al ver tu necesidad ¿pos de qué sirve que estés viendo a tus familiares si no te van a apoyar? y si tienes amigos, o vecinos o lo que sea, si ellos son los que te van a dar la mano, porque muchas de las veces tiene uno más de una amistad que de un familiar” (ENT1/CS/280205).*

En este sentido, además del proceso migratorio, la vida económica y social de la Amilpa, se ve matizada por la construcción, transformación, evolución e incluso erosión de redes sociales como se explica más adelante.

### 5.1.3 Redes para el establecimiento.

Una vez que hubieron llegado al AMM, algunos de los actuales habitantes de la Amilpa tuvieron experiencias como inquilinos en otras áreas de la ciudad y como habitantes en otras zonas más riesgosas, y en este proceso al que Lomnitz (2003) llamaría 'estabilización', las redes sociales han sido también importantes. *"..yo onde yo trabajaba, me dieron láminas, me dieron bloques pa' que hiciera mi casita, ¡y así viví...! un cuartito nada más, pero pos siquiera pa' tapar a mis criaturas, del frío y del agua.."* (ENT2/JS/030305).

La importancia de las redes sociales familiares para el establecimiento de los inmigrantes al AMM, se ve ilustrada con el caso de Dora *"3 años que pasé allá en Los Rieles, 3 años. Estuve 1 año viviendo en la Fomerrey en una casa que me prestó mi cuñada. Ya después nos hicimos del terrenito. 2 años vivimos en el otro terreno, después nos vinimos para acá"* (ENT5/DC/050405).

El caso opuesto, 'la ausencia de redes familiares'<sup>4</sup> para el asentamiento o establecimiento de los inmigrantes, implica la necesidad primero que nada y ante todo, el bienestar de la familia y su 'seguridad', como se ilustra con siguiente caso.

*"nosotros antes vivíamos en el Pedregal, debajo de unos cables de alta tensión, eso es malo, dicen que a uno le da cáncer en la cabeza, por lo mismo", después comentó "ahí se ponía feo, a unas personas se las llevó la corriente (...) cuando llegamos a vivir a la Amilpa, no había nada (...) comentamos mi viejo y yo, pero pues aquí sí, a empezar seguro"* (OBS10/240605).

Una de las formas más comunes de echar mano de las relaciones existentes en las redes sociales, es en situaciones de conflictos económicos o emocionales, los cuales se ven superados con ayuda de parientes, amigos, vecinos o compadres. Los grados de ayuda y los tipos de relaciones varían, según el ciclo de vida familiar y el tamaño de la unidad doméstica según sea el caso.

### 5.1.4 Amistad.

Una de las entrevistadas mencionaba que la amistad era muy preciada e incomparable, asociaba la amistad con el apoyo y la confianza.

*"¡Pos la amistad es muy bonita!, es mejor tener un..., diez, quince amigos que un millón de dinero, pienso yo que es mejor tener una amistad, un amigo, una amiga que tener mucho dinero, porque el dinero pos no, pos te saca de un apuro, pero un amigo que si tienes dinero y si no tienes un amigo, ¿pos qué ganas con tener dinero?, ¿qué ganas si no tienes un amigo quien te apoye? (...) y teniendo una amistad, pos ya tiene uno la confianza en la persona a quién encargarle su familia de uno, ¡no!, pos es mejor tener amistades"* (ENT1/CS/280205).

Interesante es ver cómo al hablar de la amistad, las entrevistadas (se considera que de manera inconsciente) mencionan también el dinero, ubicándolo en un nivel de menor importancia al de la amistad. *".. ya tienes quién te apoye, yo pienso que..., yo siempre he visto que tener amistades es mejor que tener dinero"* (ENT1/CS/280205).

*"Creo yo que la amistad vale mucho más que un puño de dinero, porque con un puño de dinero y si nadie te puede ver, aunque con mucho dinero que tengas, no puedes tener lo que quieres, porque el dinero no te lo da todo. Es parte..., es parte de lo que realmente necesitamos, ¡el dinero!" (ENT5/DC/050405).*

Massey y otros (1991), explican que fuera de las relaciones de parentesco, la opción más viable de ayuda mutua se basa en la amistad. Aunque los autores aplicaban esto al contexto de las redes migratorias, para el caso de la Amilpa, se pudo corroborar que en los casos de migrantes, que no tienen a familiares consigo o cerca de ellos (en la misma ciudad), las relaciones de amistad vienen a suplir esa disposición para la ayuda mutua *"... pos más que nada que sí, y ya aquí estoy sola y no tengo familiares y me siento sola, pos tengo mis amigas aquí a quién recurrir o ir a platicar un rato, por eso me gusta a mí tener amistades"* (ENT1/CS/280205).

De manera opuesta a la idea 'rosa' de la amistad, se encontraron algunas evidencias empíricas que sustentan el argumento de la reciprocidad amenazada de González (1999). Dado que para estos casos, la amistad era concebida como 'fortuita', o de plano inexistente.

*"Pues no creo en la amistad (...) no tengo amigas porque..., pues no sé, no tengo amigas (...) pero pues está mi cuñada, ella vive al otro lado y con ella a veces voy..., platicamos y ya"* (ENT3/AY/070305), dijo una entrevistada que es parte de una unidad doméstica que incluye 2 familias nucleares completas, emparentadas entre sí, una en el ciclo de dispersión y la otra en el ciclo de expansión. La señora Amparo, de 58 años de edad, de la familia en el ciclo de dispersión, dijo no tener amigas, más sí parientes con quien platicar,

Por lo que refirió otra de las entrevistadas, la no amistad, podría ser vista como una forma de prevención a las traiciones, o como una forma de 'aislamiento social' en contextos de pobreza urbana y exclusión laboral, también planteado por González (1999).

*"...no hija, en veces no, porque el día en que menos piensas ¡te traicionan!, te pegan una puñalada por la espalda, y no sabes ni quién fue (...), amistad, no, no creo en la amistad, ni pa'allá, ni pa'acá (...), no, pos sí tengo amigos, pero cuando los veo los reto, ya me ves vieja pero ¡yo los reto! (ENT2/JS/030305).*

*"Sí, así es... mi amistad es de negocio, no de amigos, mi amistad es por el negocito este (la tanda) y pues te digo, así le trabaja uno y qué bien"* (ENT2/JS/010405).

En general, en la zona de estudio, algunas de las relaciones de amistad han surgido precisamente de las relaciones de vecindad, aunque también eso depende de la trayectoria que haya tenido cada familia o unidad doméstica.

### 5.1.5 Vecindad.

Como es el caso de la señora Casillas, que ha entablado una relación de amistad con su vecina, porque ambas han tenido una trayectoria similar en materia de asentamiento-invasión-reubicación a la zona de estudio.

*"... Cuando llegamos nosotros aquí no conocía a nadie. Igual allá en la 9, nomás a mi cuñada, de ahí en fuera nadie. Así es de que aquí no había ni a quién pedirle un favor, porque ¿quién era?."*



*(..) Cuando llegamos aquí igual igual. Aquí nomás mi vecina ésta de al lado porque tocó que allá en Los Rieles vivíamos igual, teníamos los terrenitos pegados. Cuando hicieron la junta para darnos la asignación de los terrenos vinimos ella y yo juntas y nos tocó juntas. Ella tenía el lote 15 y yo tenía el lote 16. Como vinimos juntas a las 2 nos tocó juntas, con suerte nos tocó juntas, pero nomás ella y yo nos conocíamos. Y nos conocíamos como vecinas, porque ya una amistad, una amistad que digamos válgame Dios es mi amiga, ¡no! (...). 'horita sí, y lo que es ella y la señora que vino a.' " (ENTS/DC/050405).*

El otro tipo de relación con las vecinas se da a veces, de manera circunstancial, como cuando se hacen intercambios de favores. Un requisito para esto, como menciona la entrevistada, es el previo conocimiento mutuo.

*"¡Bien!. Bien, con todas (...). Entre ciertas, porque yo mira nomás vecinas, vecinas que se pueda decir amigas, amigas, amigas, tengo 2. Ésta de este lado y otra que tengo del otro lado, de aquí de enseguida de esta casa. Son 2 personas nada más las que nos damos la mano. Que yo no tengo esto.. que tú no tienes lo otro.. Las demás vecinas, si nos hacemos favores, pero voy a decir que allá de vez en cuando. Que yo necesite alguna cosa o algo, '¿vecina tienes esto?'; 'que si me lo presta por un ratito luego se lo regreso, órale'. Pero lo que es yo una amistad, una amistad, una amistad, ¡no! las conozco todas y si nos hemos hecho favores.. así que me falta una llave, me falta un martillo, me falta un clavo, me falta un.. no sé, cualquier cosa que de momento no lo tengo yo y voy con la vecina, porque nos conocemos ¡nos conocemos!, como vecinos, pero lo que es una amistad, una amistad, una amistad ¡no!, sólo con ellas 2" (ENTS/DC/050405).*

Se encontró que la convivencia con los vecinos en la zona de estudio, no es necesariamente cordial o amistosa, lo que evidencia también una posible amenaza a la reciprocidad. Ello depende de algunos factores como la subzona de que se trate, de la etapa del ciclo doméstico que enfrente la unidad doméstica o la familia, del tiempo de residencia en la colonia, entre otros aspectos.

El caso de Josefina, una señora de 70 años que había vivido mucho tiempo con 2 de sus nietas (hasta hace poco ambas se casaron y la dejaron sola para irse a vivir con sus parejas a predios cercanos en la misma colonia), resulta ilustrativo. Según expresa, reconoce la importancia de convivir con los vecinos, pero también menciona en cierto modo, la importancia de reciprocidad, por lo menos con un saludo, a esa relación de vecindad.

*"..es bonito vivir, bueno, ¡convivir!, con tus vecinos (...) A veces no les hablo pero ¡pos ni ellos!, salemos 'buenos días-buenos días', y así (...) necesito que ellos me pregunten '¿oyes como amanecistes?'; pues a eso sí, les contesto 'bien, muy bien'.." (ENT2/JS/030305).*

### 5.1.6 Reciprocidad.

*"Son mis amigas.. y te digo que son mis amigas porque cuando yo lo he necesitado me han dado la mano. Cuando ellas lo han necesitado, yo les he dado la mano" (ENTS/DC/050405).*

*"..y si hay alguien que me diga, 'oyes fíjate que préstame esto', pos yo se los presto, sea lo que trata o lo que sea, si no, no volvería a tener (...), yo así viví, ¡y todavía estoy viviendo!" (ENT2/JS/030305).*

Las relaciones recíprocas, a decir de Lomnitz (2003), forman parte del estilo de vida de las personas que se desenvuelven en situaciones de pobreza o marginalidad, en donde la seguridad económica y social es un aspecto decisivo.

González (1999: 23) expone que ha habido un empeño en ver “en la solidaridad popular y en la reciprocidad familiar un absoluto, un rasgo invariante de la sobrevivencia de los sectores populares (y también como un elemento moral, un valor ético y legitimador de mucho de lo que se hace como investigador o activista social)”. Siguiendo el planteamiento de la autora, ha prevalecido una visión idílica de las redes sociales y sus componentes (reciprocidad, solidaridad, ayuda mutua) identificándolas como una especie de salvaguarda en los momentos más críticos (económicos o sociales por ejemplo) de las personas en contextos de pobreza urbana. Para sustentar estos planteamientos, se retoma el caso de Josefina, que ha visto mermada la calidad de las relaciones con sus familiares, a partir de la falta de cooperación en situaciones de emergencia económica *“No... cuando me quedé yo sola con las muchachillas de la escuela, ¡les pedí! a todos, ay fíjense que me falta... son 600 pesos... de vacaciones del maestro y... pos ...no, nadie me dijo ten 100 pesos, ten 50 ¡nadie!, no, yo los pagué, pero como quiera batallé mucho después”* (ENT2/JS/010405).

## 5.2 Las tandas como una forma de ahorro, crédito y redes sociales.

*“Mi casa de material, tiene 2 años, pos casi como 2 ó 3 años de que comenzamos a llegar aquí, la construimos. ¡Con tandas!, con tandas empezamos”* (ENT5/DC/050405).

En la Fernando Amilpa, la tanda es una recurrida forma de ahorro. Cabe aclarar, que no todos los habitantes de la colonia participan en tandas. A pesar de que en esta investigación, el análisis de la organización de las tandas como Asociaciones Rotativas de Crédito (ARC)<sup>81</sup> no constituía uno de los principales objetivos, durante el trabajo de campo éstas formas de ahorro se fueron evidenciando. La forma en que se abordan aquí las tandas, no es ni siquiera un esfuerzo de descripción que dé cuenta de la complejidad de sus orígenes, organización y extensión, dado que, el desarrollo de una investigación centrada en el fenómeno sería mejor, aún así, se presentan los hallazgos que tienen que ver con las tandas, pues dejar este asunto de lado, sería soslayar parte del estilo de vida ‘previsor’ hasta cierto punto, de muchos hogares de la colonia de estudio.

*“Pos también para ayudarme porque a veces tiene uno...pos algún pendiente que pagar o hace unos planes.. ‘no pos agarro una tanda pa’tales fechas voy a necesitar esto y esto’, por eso las agarro”* (ENT1/CS/280205).

La “cultura de la pobreza” de Lewis, destaca el estereotipo del pobre ‘imprevisor’, sin embargo, como afirman Piven y Cloward (citados por Harris, 2001: 326), “atribuir la pobreza a valores de los que cabe responsabilizar a los mismos pobres es una manera de tranquilizar la conciencia”. Un ejemplo de esa ‘previsión’ de los pobres negada por Lewis, es precisamente la organización y participación en las tandas.

<sup>81</sup> Vélez (1993) refiere a las tandas como ‘ARC: Asociaciones Rotativas de Crédito’.

Para el caso de Amilpa, se encontró que la razón principal que origina el surgimiento de las tandas es precisamente económica, sin embargo, no por eso sus implicaciones sociales se ven desmerecidas, pues al fin de cuentas son las que sostienen la organización y extensión de las tandas.

Algunas investigaciones más relevantes para este estudio, que han documentado al respecto de las tandas, han sido precisamente la de Lomnitz (2003), que en el clásico *'Cómo sobreviven los marginados'*, dedica sólo 1 página para describir a estas formas de crédito económico en Cerrada del Cóndor; y la de Vélez (1993) que ofrece información detallada de las variadas formas en que son conocidas y han sido practicadas las tandas. La (quinielas, quincelas, rondas, vaquitas, bolitas, 'polla', hui<sup>82</sup>, cundina, rol, entre otras).

De acuerdo con Vélez (1993: 21), las tandas son conocidas en el México urbano por una gran variedad de nombres, sin embargo, lo que no es bien conocido popular o antropológicamente es la complejidad de "sus funciones económicas, políticas y sociales que las tandas (ARC) satisfacen, sus grados variables de formalidad y comercialización; sus muchas consecuencias intencionales o no intencionales; la importancia del papel que la ideación cultural de la confianza desempeña como adhesivo para las obligaciones recíprocas".

Según el autor, dentro de estas formas de ahorro y crédito, los factores mencionados son de gran utilidad para el establecimiento y estabilización de las relaciones aún no establecidas, así como la amplia extensión de su distribución en el México urbano y el sudoeste de los Estados Unidos.

Como se ha mencionado, además de las razones de origen económico, las tandas se ven extendidas y fortalecidas (o en su caso, alteradas o transformadas<sup>83</sup>) por cuestiones de índole social, donde las redes sociales ocupan un lugar especial. Pero ¿cómo inciden las redes sociales en el origen y mantenimiento de las tandas?

A este respecto, vale la pena partir de la definición de 'tandas' propuesta por Vélez Ibáñez (1993): "asociación en que los individuos tienen acceso a cantidades relativamente grandes de dinero u otros recursos valiosos, mientras participan simultáneamente en la rotación de estos recursos".

Para el caso que nos ocupa, en la Fernando Amilpa las tandas encontradas fueron todas de dinero, excepto 1 que se trataba de 'recursos en especie'. Las de dinero, iban cubriendo de acuerdo a los momentos en que fueron organizadas, ya sea la adquisición o construcción de bienes 'durables' como la vivienda, como se ilustra a continuación: *"Para construir la casa, se hicieron tandas de dinero por decir. Por decir, yo hacía 11 números y los ofrecía por semana"* (ENT5/DC/050405).

O bien, la participación en las tandas era con fines de adquirir bienes de relativa duración (semidurables) como muebles ó vestido, o bienes que en el momento de ingreso a la

<sup>82</sup> En la versión china, explicada por Vélez (1993).

<sup>83</sup> Por transformación me refiero a esas alteraciones en las tandas, que tienen que ver con el número de miembros, grados de confianza/desconfianza entre los participantes, o en el peor de los casos, con la desaparición de las mismas).

tanda, no habían sido contemplados para ser cubiertos, como comentan algunas de las informantes:

*"Pos, más que nada ese dinero pos se gastó en pagar drogas de (.), que a veces que faltó que pa' la medicina, como se me enfermó el niño, pos conseguimos pa'l medicamento o a veces que porque no tiene pa' las tortillas ya consigue uno con la amiga y ya, lo gasta uno en puro pagar, porque hay una señora que también que a veces viene y está checando que si la tanda, pos ya paga uno la tanda y entrega uno el dinero, más que nada esa es la única forma en que uno se ayuda también" (ENT1/CS/280205).*

*"Yo digo.. 'ah, pa'tal fecha voy a recibir, pos compraré esto, voy a comprar lo otro, voy a pagar esto, voy a pagar lo otro'. Siempre pa'cuando llega una tanda ya.. ya tiene uno.. ya sabes lo que vas a hacer. Y a veces ni completas, a veces ni completas. Pero en tandas.. así, así de esa manera he logrado hacerme de cosas. Mi televisión, mi estéreo, mi centro de entretenimiento, todo. Unas literas.. ¡tanditas!. Lo mismo que si las compro en la mueblería y me atraso 1 abono o 2. Ya al llegar la tanda yo ya sé que voy a dar 2, 3 pagos juntos" (ENTS/DC/050405).*

Es posible decir a partir del comentario anterior, que muchas veces la inmediatez en que se vive en contextos de pobreza, puede echar por tierra los planes o 'previsiones' que se tenían al momento de decidir incorporarse a una tanda.

*"Pues, hasta estos días sí, empezamos ahí con una (...) la hija de la vecina, entramos a una tanda, de esas chiquitas porque pos no puede tener una tanda de mucho dinero, verdad, pa' decir de perdido, hace uno el plan de que 'el día que me den la tanda voy a hacer esto' aunque no le salga a uno, verdad, pero, pos ya tiene uno como quiera por decir 'ya pa' tal día gano el dinero'. ¿Necesitas entre semana?, pos ya le pide uno a la amiga o mi esposo consigue y ya pa' ese día 'no, pos pa' tal día te damos el dinero' y ya con esa tanda pos ya paga uno, ya nomás la recibe uno pa' entregarla, como quiera es un ahorro que tiene uno ahí" " (ENT1/CS/280205).*

Pero también es posible añadir, que aún a pesar de esto, las redes sociales están presentes como formas de ayuda mutua que amortiguan las dificultades en la vivencia de situaciones adversas matizadas por esa inmediatez.

*"Es una hija de la señora, este... como ella estudia a veces le hace falta dinero para la escuela y pos sabe pa'las fechas que va a necesitar el dinero y que sabe que no tiene y hace las tandas para ayudarse también ella, es una hija de la viejita, la señora... la vecina, aquí enfrente, ahí en la entrada" (ENT1/CS/280205).*

Vélez (1993), en los hallazgos de su investigación sostenía que en nuestro país, la participación en las tandas, está motivada por razones que trascienden las de origen económico, dado que, tanto los procesos de asociación como los de reclutamiento se refieren en cierto grado a los contextos en que surgen, de modo tal que dichas formas de ahorro (asociaciones rotativas de crédito, tandas, etc), forman parte de redes sociales integradas a los contextos ocupacionales, residenciales y familiares.

En nuestro estudio, la incorporación a las tandas depende de multiplicidad de factores, según sea el caso. Por ejemplo, en unidades domésticas nucleares completas, en la etapa de consolidación o en equilibrio<sup>34</sup> (donde el esposo es el principal proveedor, la esposa es dependiente económica y algunos hijos salen a trabajar, empezando a contribuir con los

<sup>34</sup> De acuerdo con la clasificación de González (1998).

gastos), la entrada a las tandas depende de las posibilidades del jefe-varón del hogar, y a su vez éstas dependen de la estabilidad del trabajo que desempeña.

*"Estaba en una tanda...y ahora ya no... no pos la iba a seguir este sábado pero no le seguimos... pos por lo mismo que mi marido no ha tenido trabajo y pos ¿a qué me arriesgo a agarrar una tanda si sé que en esa semana voy a tener y la otra no?, pos mejor no, mejor ya cuando vea que él ya tiene un trabajo estable o por decir que tiene un trabajo por unos 2, 3 meses ya me arriesgo yo a agarrar una tanda ya... pero 'horita no, ya nomás terminó la semana antepasada y ya no hice"* (ENT1/CS/280205).

Por otro lado, las condiciones para entrar a las tandas cambian cuando se trata por ejemplo de hogares que se encuentran en otra etapa del ciclo doméstico. Como es el caso de otra entrevistada, cuya familia está en la etapa de dispersión del ciclo doméstico, dado que algunos de sus hijos han dejado el hogar de los padres para formar los propios, la madre de familia ha tenido experiencias en el mercado laboral y además es organizadora de tandas, lo cual facilita la participación en las mismas.

*"Sí se da uno sus buenas habilidades y sí, si yo a veces siento que es mucha responsabilidad tener.. tener bajo mi responsabilidad tanto dinero de gente, porque pa'cuando llega el último número, esa persona ya me dio chorro de dinero, 7 ó 8,000 pesos esa persona. Y.. ¿si me pasa algo?, ¿quién le va a regresar a esa persona todo ese dinero?, no lo tengo yo, lo tenemos entre todos. Es responsabilidad.., es responsabilidad, pero la mala costumbre no se me quita"* (ENTS/DC/050405).

Entre los mecanismos básicos de operación de las tandas en la Amilpa, se encontraron principalmente: diferencias en la cantidad en que se ha contribuido, el número de personas participantes, el número de contribuciones permisibles por participante y el tiempo que requiere un ciclo completo de operación, (que obedece muchas de las veces a la premura de alguno de los participantes por recibir el monto del fondo común).

Por lo que respecta a las cantidades diversas manejadas en las aportaciones a las tandas, una de las entrevistadas comenta:

*"Tengo tanditas desde 50 pesos, hasta 1,000 pesos, al mismo tiempo (...) las que tengo 'horita, en el transcurso de... de 2 meses y medio. 4, 8, 9, 10, 11...casi 3 meses. Tenía una de 50, que terminó la semana pasada. Tengo una de 100 que termina dentro de 3 semanas. Tenía una de 200, que es la que termina hoy, esta semana. Este lunes terminó ya, Y voy a empezar la grande y yo creo que ya es la última. De hecho tengo, tengo mucha gente".* (ENTS/DC/050405).

En cuanto al número de participantes y número de aportaciones permisibles por participante, se encuentran también muy variadas situaciones según sea el caso, como mencionaron a continuación algunas entrevistadas:

*"Pos orita tengo ¡11!, y el otro día no... el otro día tenía 15, eran 3,000 pesos cerraditos y pos así también ellos pa' que salgan bien, y son 3,000 pesos, ya el que tenía una droguita de 1,000 pesos o quiera comprar alguna cosa y ya se aliviana"* (ENT2/JS/030305).

*"Ésta muchacha (- se refiere a una joven que llegó en un auto blanco y se estacionó frente a su casa-) tiene 3 números conmigo, la del carrito, tiene 3 números conmigo ¡son 3,000 pesos que me*

*va a entregar por mes!. Tengo 11 personas. Al mes me van a estar entregando 10,000 pesos (...)  
Son 1,000 pesos por mes. Cada mes voy a estar entregando 10,000 pesos" (ENT5/DC/050405).*

Por lo que se refiere al ciclo de operación o turno asignado o sorteado en las tandas, se observa que es una situación que depende como se ya se mencionó líneas arriba, de la premura de uno o varios de los participantes de 'ahorrar' para algún fin específico, como se encontró en el estudio:

*"... y vienen y me buscan, doña Dora ¿no tiene tandas?, doña Dora ¿no va empezar alguna tanda?, es que necesito, quiero ahorrar un poquito, y así. No, pos ahorita no tengo, pero yo te aviso cuando empiece otra. Y yo te aviso y así junto mi gente..." (ENT5/DC/050405).*

*"O si dices 'hijole pa'tal fecha tengo un pago, oye ¿cómo la ves?, ¿no tienes un número que me dé más o menos esa fecha?'. Y si lo tengo ¡se lo doy por lo mismo!. Si no lo tengo, a la que lo tiene le digo 'oye ¿qué tan apurada andas?, ¿ocupas mucho tu número pa' esa fecha?'. Pos si me dice 'sí, ¿sabes que..?', que esto y que lo otro, que fue y que vino, y que tengo que pagar..' '¡Ok!'. Pero si me dice, 'no, fíjate no me urge', 'buena, ¿me lo cambias?..' (ENT5/DC/050405).*

Por otra parte, pedir prestado dinero para que algún participante realice su aportación es otra manifestación de la importancia de las redes sociales para la organización de tandas.

*".. que se enfermó el niño, pero han venido y me han dicho '¿sabes qué?, tengo el niño enfermo, tengo el niño enfermo. No voy a tener pa'darte la tanda. Si tú los puedes conseguir, consíguemelos. Aunque sean con réditos y yo te los pago'. Y sí, lo he conseguido. A veces yo los he puesto cuando son tanditas chiquitas, que yo puedo cubrirlas. Como les digo, 'yo les cubriría una tanda de 50 o de 100 pesos, pero ya una tanda de 200, es difícil porque como quiera que sea, no estoy.. nadando en dinero'.." (ENT5/DC/050405).*

De igual manera a lo expuesto por Vélez (1993), el comienzo de las tandas en nuestra zona de estudio, obedece a cada uno de sus contextos, es decir, del de los participantes, incluyendo a su organizadora, porque mientras que por un lado la participación en las tandas implica una oportunidad de ahorro, por otro lado, también el manejo de su organización implica gran responsabilidad.

*"Siempre.. en todas, en todas, yo siempre agarro un número. El número que a mí me convenga, es el número que yo voy a agarrar, pues como tengo el privilegio de escoger" (ENT5/DC/050405).*

*"Pos sabes que eso es una responsabilidad muy grande. Hasta 'horita nadie me que ha quedado mal, hasta ahorita no, gracias a Dios" (ENT5/DC/050405).*

### 5.2.1 Empleo de los fondos: ¿ahorro?.

El ahorro en el sentido capitalista es equiparable a la inversión y al interés. El ahorro entendido de esta forma, implica posponer el consumo. Sin embargo, en el contexto de pobreza en que se desarrollan éstas ARC (tandas) el ahorro es apreciado, no en el sentido económico, si no, en el cultural. *¿Se pospone el consumo con este 'ahorro'?* No, porque se ha visto que el dinero (ahorrado) proveniente de las tandas es utilizado para pagar precisamente ese consumo que se ha tenido, o en el peor de los casos, para afrontar situaciones de emergencia no previstas con anterioridad.

A este respecto surge la interrogante ¿la gente tiene el hábito de ahorrar?. Podría pensarse que no, precisamente porque el ahorro, no es como aquél que entra al ‘circuito del mercado’ a través de una institución financiera a cambio de cierta tasa de interés. En contextos de pobreza, las posibilidades de ahorrar son escasas, sino es que nulas. Las dificultades asociadas a los bajos niveles de ingresos, la inmediatez y la precariedad de la vida diaria, son elementos determinantes que minan en cierto grado, las intenciones de ‘ahorro’, como menciona una de las entrevistadas en la zona de estudio.

*"Si a veces aunque uno reciba el dinero, cuando menos acuerda, le toca el domingo una tanda, cayó el recibo de la luz, o cayó el recibo del gas ¡y ya!, se fue el dinero, porque pos no deja uno mucho.. a veces de 100, de 50, de 20, de 30 y ya. Hace uno planes 'ay no, 'hora sí vamos a comprar', pos ¿cómo?. Si se atravesó el recibo de agua, o de luz, o que mejor vamos a comprar esto ¿verdad?, que mandadito o algo así., y ya no se hizo nada" (ENT7/AM/170505).*

### 5.2.2 La confianza y el riesgo.

Una de las informantes se refirió a la confianza como un elemento indispensable para que las tandas se lleven a cabo: *"Sí, más que nada, la confianza que... pos yo creo que es lo que también uno debe de tener porque si no le tienes confianza a aquella persona pos cómo vas a hacer una tanda si no vas a confiar en la persona que te va... te va a apoyar.." (ENT1/CS/280205).*

Una importante consideración de Vélez (1993: 22), es que, "sin la audiencia a comprometerse en relaciones recíprocas generalizadas basadas en la confianza, las asociaciones no podrían funcionar". Por lo tanto, la confianza igualmente genera expectativas de cumplimiento y de disposición al compromiso en las tandas, como en el caso de estudio *"No pos más que nada, yo con ellas de ahora que llegué aquí pos tengo poco de conocerlas y ya ví yo que la muchacha sí responde a las tandas" (ENT1/CS/280205),<sup>24</sup>*

En este sentido, las tandas en la Amilpa son asociaciones, impregnadas de elementos como la confianza, el compromiso, la ayuda, pero también el riesgo.

<sup>24</sup>*.. yo siento como si fuera ¿qué te diré? un préstamo que te están haciendo y ahí lo vas pagando semana por semana, o sea que, pos cuando uno tiene confianza en las personas pos uno se arriesga y si no tienes confianza mejor no, pero pos ella no pide mucho requisitos nomás que no le quede uno mal" (ENT1/CS/280205).*

En ocasiones el riesgo de incumplimiento, es previsible, a tal grado que determina la participación en las tandas.

*"No, nunca he participado, pero sí se da eso aquí en la colonia, la vecina de aquí de enfrente me invitó a una, pero pos como a veces se puede, a veces no se puede ¿para qué va uno a entrar si no se tiene el dinero?" (ENT3/AY/070305).*

El riesgo, no sólo se asocia a la imposibilidad para cumplir con las aportaciones a las tandas en la Amilpa, sino también con la pérdida de la confianza de las organizadoras de las tandas, lo que incluye abusos de confianza y rupturas de esa rotatividad del ‘crédito’, en otras

palabras, el hecho de quedar mal al no cumplir con las aportaciones a las tandas, implica obligadamente, no recibir nuevas invitaciones a participar en las mismas.

*"..entré a una tanda, pero... pos quién sabe qué perderían pero... pos yo le entregué bien ¡a todos!, y como agarré un número pero... nomás saqué 1000 pesos y lo demás no me lo dieron (...) me quedaron mal, a mí no me la entregaron y pos me fue... pos yo necesito el dinero más que nada (...) pos así se quedó... 'horita comenzó de vuelta pero a esos ya no los invité (los que le quedaron mal), ¡no ya no!, no, ya los que quedan mal ya no (...) el domingo les entrego todo lo que les toca y pos... son buenas personas, porque ellas sí me entregan no como los otros" (ENT2/JS/030305).*

En la disminución del riesgo, bien podrían influir los grados de confianza de los asociados a la tanda, de la confianza depositada en la organizadora, en donde el tiempo de la relación juega un papel crucial, como mencionan algunas de las entrevistadas.

*"Tengo años.. ¡no, olvídate!, olvídate, 'horita tengo ya.. n'hombre, como unos 4 ó 5 años de que yo comencé con tandas. Incluso esta semana que entra voy a comenzar una tanda de 10,000 pesos. Ya tengo mi gente. Toda mi gente me ha respetado. Años que tengo ya con mi gente (...) Yo digo que.. yo digo que una persona para darse a conocer no necesariamente tiene que recomendarla alguien. Poco a poco se va recomendando uno solo. Poco a poco mis vecinos se han dado cuenta cómo soy. Y eso también a ellos les da la confianza, de soltarme tanto dinero cada semana" (ENT5/DC/050405).*

*".. ya tengo mucho trabajando en eso y pos mi gente que tengo sí me ayuda, sí cumple, muy bien, unos el sábado, otros el domingo muy temprano y es como me ayudo yo" (ENT2/JS/030305),*

### **Recapitulación.**

En este capítulo se expuso una tipología de las redes sociales que identificamos en la zona de estudio. Se describe que las redes sociales como recursos asociativos entre individuos pueden adoptar diversas formas, según sea el caso que se trate. A través de los testimonios ofrecidos por los informantes de esta investigación, podemos constatar que las relaciones sociales entre sus habitantes fueron especialmente importantes en distintos momentos de la vida cotidiana de los amilpeños y en diversas etapas de la conformación de la colonia. A grandes rasgos se describe que la experiencia migratoria de la mayoría de los residentes en la Fernando Amilpa, se vio ampliamente apoyada y enriquecida por las redes sociales con las que contaban ellos mismos. Asimismo se pudo observar que aún cuando se tiene la residencia permanente en la ciudad, las relaciones con la comunidad de origen permanecen aún vivas.

Los testimonios de las entrevistadas, aportaron elementos de interés en la consideración de las redes sociales como 'colchones amortiguadores de la pobreza'. La tesis de González (1998), se vio corroborada porque pudimos observar que no en todos los casos, ni en todos los momentos, las redes sociales se presentaron como salvaguardas para aminorar los efectos de la pobreza. La atención a consideraciones referentes a la etapa del ciclo de vida doméstico, la situación laboral de las informantes y su ubicación en la colonia, fueron cruciales para explorar la (dis)función de las redes sociales.



## CONCLUSIONES.

El estudio de una colonia al Norte del AMM: la Fernando Amilpa, ha posibilitado la exploración de diversidad de situaciones sociales y económicas vividas por sus habitantes en un espacio que de primer momento, pareciera presentarse como un ámbito homogéneo e inmutable. Los resultados de esta investigación demuestran que esto no es así.

En capítulos anteriores se describió el problema de investigación, se esbozaron algunos antecedentes, se formularon algunas preguntas integradas en una problemática que intentaron irse resolviendo a lo largo del texto de este trabajo, se establecieron los objetivos que guiaron el estudio y se ofreció una justificación al mismo. Igualmente, se presentó la estrategia metodológica que ilustra la forma en que se fue abordando el problema, las técnicas utilizadas para la recolección de la información, su procesamiento y el análisis de los datos. Asimismo, se presentó un capítulo que describió contextualmente a la zona de estudio. Esta descripción permitió posteriormente introducir aspectos relevantes de las condiciones materiales de la colonia que sirvieron como referentes para entender el contexto subjetivo de la pobreza.

Al mismo tiempo que se dimensionaba la situación de la colonia tomando en cuenta sus condiciones materiales, se exploraron algunas de las formas diversas en que se relacionaban sus habitantes, desde su llegada a la colonia, las formas de ayuda recíproca a las que accedieron en su establecimiento al nuevo espacio social, hasta formas de relaciones que fueron posteriores y en las que se iban incorporando y separando otros integrantes.

Algunas de las formas de relación entre los habitantes y la 'organización' de los mismos se dieron a partir de la situación de precariedad y carencia que en común enfrentaron. Esto se manifestó principalmente desde la llegada a la colonia, condiciones similares que ya enfrentaban en sus anteriores lugares de residencia.

Esta situación de carencia común dio la pauta para que se establecieran -aunque circunstancialmente- lazos de ayuda con objetivos comunes entre los que se encontraban, la autoprotección durante el período de edificación de los tejabanos provisionales, la posterior cooperación entre amigos, vecinos y parientes en la construcción de viviendas con materiales más duraderos (block ó madera en mejor estado). Otras formas de ayuda fueron la limpieza de predios baldíos en los que crecía la maleza, la organización de 'paros' en la carretera como símbolo de protesta y forma de presión antes las autoridades municipales solicitando la provisión de servicios básicos como la luz y el agua y la regularización oficial de la propiedad de los predios anteriormente prometida.

Estos procesos concuerdan y han sido similares a otros que se han documentado y analizado por la investigación social realizada en México y en otros países de América Latina: Los procesos migratorios y el recurso a la constitución de formas de ayuda solidaria han sido una constante de los grupos en pobreza.

Estas formas de relación y 'organización' citadas, fueron parte de ese período de 'establecimiento' de los habitantes y formación de la colonia. Pasado ese tiempo de 'invasión-reubicación' mencionado en los primeros capítulos, las prioridades iban cambiando. Ahora era más importante la consolidación de la vivienda, a través de su edificación con materiales más duraderos (a medida de las posibilidades) y el equipamiento urbano de la colonia, a través de la pavimentación de calles y la mejora de las instalaciones de las escuelas (kinder, primaria y secundaria).

Como se ha mencionado, el proceso que se fue dando para la consolidación de las viviendas, dependió en muchos de los casos de las posibilidades económicas de los jefes del hogar, quienes en ocasiones conseguían crédito en las tiendas de materiales cercanas, o bien, conseguían dinero prestado con sus patrones en el trabajo para por lo menos "echar la placa". Actores importantes en el proceso de edificación de las viviendas con materiales duraderos, fueron el jefe del hogar ('señor de la casa') y parientes o amigos que se reunían para ayudarlo.

Las calles de la colonia permanecieron por mucho tiempo sin pavimentación. Las aulas de la escuela fueron también móviles durante años. La instalación de los servicios básicos (luz y agua principalmente) y la regularización de la propiedad de los terrenos tardó poco para unos, mientras que para otros no ha llegado.

El desarrollo de acciones y la implementación de programas sociales desde el año 1998 a la fecha (brigadas de ayuda por parte de SEDESO y el gobierno municipal; programa DIF 'Mete tu cuchara', abastecimiento de productos alimenticios por parte del gobierno municipal y Liconsa; 'cómplices del niño feliz', festival 'soles de Nuevo León'; inauguración de guardería comunitaria, por parte de los gobiernos municipal y estatal; programa federal Oportunidades; programa 'Hábitat' y su modalidad de oportunidades para las mujeres y superación de la pobreza; programa DIF 'mejores menores'; inauguración del Centro de desarrollo comunitario, con aportaciones de los 3 niveles de gobierno; programa Escuelas de Calidad y programa de educación intercultural bilingüe; construcción de escuela secundaria técnica No. 87, dentro del marco del programa 'Alianza para una vida digna'), ha dado cuenta de que la colonia ha sido objeto de múltiples intervenciones tanto gubernamentales como civiles. Por estas acciones y programas que la ubican como "una colonia pobre", la Fernando Amilpa se colocó como una zona que por su condición, hay que atender y hay que ayudar.

Tomando en consideración este panorama social, los hallazgos de esta investigación pueden ser ubicados de una manera general en tres niveles: a) teóricos, b) metodológicos, y c) prácticos.

a) A nivel teórico, la investigación ofreció la posibilidad de explorar de manera fructífera el fenómeno de la pobreza, asimismo estos resultados dan la pauta para futuras investigaciones orientadas en la misma tónica y que se interesen en la consideración de la dimensión cultural. Las evidencias encontradas en este estudio contribuyen a llenar un hueco

que persiste en el conocimiento acerca de la pobreza y su posible solución. Los hallazgos teóricos atienden dos aspectos: 1) la existencia de vínculos entre la pobreza y la cultura, y 2) la consideración de nuevos elementos en la definición de la pobreza (contextuales - culturales).

En relación al primer aspecto, a inicios de la investigación nos cuestionamos acerca de la relación pobreza/cultura/estilos de vida. A este respecto, podemos afirmar que los resultados encontrados permiten constatar que existen vínculos conceptuales entre ellos.

A lo largo del trabajo, expusimos que los efectos de la pobreza se ven ocasionalmente aminorados por las relaciones de ayuda mutua y el conjunto de relaciones sociales que se establecen entre los habitantes. Las percepciones de los amilpeños sobre las condiciones de su existencia se presentan entonces como referentes para la acción social, pero esto, no constituye un haz de percepciones, entendimientos y acciones culturalmente uniformes, sino que mejor dicho, es una "conexión cultural" que permite a personas de antecedentes e intereses diversos relacionarse lo suficiente (cuando hay voluntad y tiempo) para actuar en conjunto (cuando se considera necesario). <sup>85</sup>

Ya se ha demostrado cómo la persona no se da *a priori*, sino que se construye social y culturalmente, es decir, no se vive de manera aislada y dicha construcción de sujetos, se da en función de su situación, sus posibilidades y sus recursos (económicos y sociales). El individuo se construye a partir de lo social, de su entorno, de su contexto. Los testimonios presentados han constatado que la cultura alude a todo un conjunto de expresiones de las diversas situaciones de la pobreza que atienden a estilos de vida diversos. Dicha diversidad se ve principalmente determinada por cuestiones como la etapa del ciclo doméstico, el tiempo de permanencia en la colonia, la situación laboral, el tiempo de residencia en la ciudad, la (in)existencia de relaciones cercanas (paisanaje, amistad, vecindad), entre otras.

En el caso de nuestra investigación, diversos fueron los motivos para que los habitantes de la Amilpa se vieran movidos a actuar en conjunto, a hacer frente a sus necesidades y sus carencias. Y estas movilizaciones fueron tan diversas como diversos eran sus estilos de vida. *A partir de esto, nos fue posible afirmar la existencia de vínculos entre los conceptos de pobreza y cultura.* La revisión de investigaciones en torno a la pobreza y el estudio de la Fernando Amilpa como caso específico, vienen a confirmar la idea de que *la pobreza no es un fenómeno estático* y que para su estudio es necesario el análisis del contexto y por ende, de la cultura.

En un momento preciso, ha sido importante la consideración de las grandes oleadas migratorias del campo a la ciudad que vemos como referentes de investigaciones de pobreza urbana desde la década de los años 60, sin embargo hoy en día, esa aseveración tiende a perder importancia, porque por un lado, nos aproximamos a que la población en el país sea eminentemente urbana (80%)<sup>85</sup> y por otro, se reconoce la dificultad en la definición de lo que es ser o no migrante. Con esto, no queremos decir que la experiencia migratoria no sea relevante, sino que como un referente, debe ir acompañada de otros aspectos al momento de estudiar el fenómeno de la pobreza.

---

<sup>85</sup> El 80% de la población en Nuevo León se concentra en el AMM (INEGI, 2000).

En esta investigación, debemos aclarar que la experiencia migratoria de los habitantes de la Amilpa, fue tomada como referente para la exploración de sus condiciones de existencia. Los amilpeños ya no fueron considerados como migrantes, sino como residentes, porque si bien muchos de ellos habían nacido fuera del AMM, incluso fuera de Nuevo León, (el 60% de los jefes y/o jefas de los hogares), la mayoría tiene más de 8 años viviendo en la colonia en la que han nacido y crecido sus hijos, por lo tanto, no fue posible seguir considerándolos como migrantes.

Se reconoció que los estilos de vida derivados de los antecedentes migratorios de los pobladores de la Amilpa no nacidos en el AMM, se fueron combinando con elementos del nuevo entorno en el que habitan y que consciente o inconscientemente han sido capaces de adaptarse a las exigencias estructurales del nuevo contexto en el que se vieron en la necesidad de establecer relaciones con los que compartían condiciones similares.

Por lo anterior, un examen del contexto social y cultural en el que se formó y ahora existe la colonia Fernando Amilpa, muestra cómo los aspectos de cada contexto particular son útiles para fijar las relaciones de la gente y actuar al mismo tiempo como referentes para la explicación de sus condiciones materiales y subjetivas.

El rasgo central de esta investigación, ha sido la exploración de la cultura en condiciones de pobreza. Se ha encontrado que para entender este fenómeno no es posible partir exclusivamente de la dimensión económica, sino que más allá de esto, deben incluirse los aspectos culturales que se materializan en la cotidianidad, en la carencia motivada por el contexto estructural, la inmediatez en las acciones de los pobres y las relaciones sociales establecidas con otros en condiciones similares.

Al inicio de la investigación partimos de la clasificación de pobreza de SEDESOL (2003), a sabiendas que este fenómeno suele ser definido a partir de indicadores empíricos como los bajos ingresos o el trabajo en el sector informal, la baja escolaridad, la salud y la alimentación deficientes y el escaso acceso a servicios. Después de esto fuimos considerando, además de la dimensión económica, la social y la cultural, que permitirían la exploración de la existencia y características de las redes sociales y los rasgos culturales que hubieran detonado el establecimiento, mantenimiento, diversificación, debilitamiento o desaparición de este tipo de relaciones sociales entre los habitantes de la zona de estudio.

El interés de vincular los conceptos de pobreza y cultura fue de particular importancia para entender mejor el sentido de las situaciones de pobreza en las áreas urbanas. Los enfoques de la vida cotidiana resultaron muy pertinentes, porque ni aislaron dimensiones de la vida social, ni olvidaron al sujeto, es decir, se intentó a través de la exploración de la pobreza, comprender el punto de vista del sujeto que la vive a través de su discurso, de la observación próxima de sus prácticas, sus formas de vida y de sus relaciones con otros. Esta situación nos lleva al segundo aspecto de los hallazgos teóricos y que refiere a la consideración de nuevos elementos para enriquecer una definición de la pobreza.

Una de las definiciones que ha tenido gran aceptación, es la que define la pobreza en función de la carencia de capacidades y oportunidades. Sin estar totalmente de acuerdo con esta aproximación general al concepto es pertinente agregar que estas 'capacidades' y

'oportunidades' se manifiestan en contextos culturalmente específicos en donde toman forma. De ahí entonces podemos afirmar que *la pobreza es relativa*, por lo que esto entonces deberá incluirse como una contribución teórica a los estudios de pobreza, como el caso de estudio que fue analizado y que es un ejemplo de que la pobreza es diversa y que ésta tiene diversas manifestaciones en otros contextos y en distintas magnitudes.

La pobreza como sinónimo de inmediatez y soporte de situaciones económicas precarias, es visible en los testimonios que se presentaron. La condición de pobre se vio asociada con la condición de riqueza espiritual y lucha continua de quienes la viven. Las evidencias encontradas echaron por tierra el argumento del gobierno estatal de focalizar su atención al nivel de pobreza patrimonial por ser éste el de mayor proliferación en la entidad. Como lo han demostrado los datos, el análisis de la pobreza debe fortuitamente considerar elementos culturales que permitan apreciar el contexto diversificado de la situación que se estudia.

La consideración de la dimensión cultural para estudiar la pobreza en esta investigación, incluyó la exploración de las relaciones sociales entre los pobladores de la colonia Fernando Amilpa. A partir de esto, fue posible confirmar que para los que viven en una situación de carencia económica -que les impide la obtención de satisfactores para sus necesidades básicas- una fuente de satisfactores (relaciones sociales), es también un asunto primordial. En los testimonios acerca del significado de la amistad, se pudo constatar que ante situaciones de carencia, las necesidades materiales no lo son todo.

Las redes sociales y las formas de ayuda recíproca constituyen un ejemplo de cómo, ante la carencia, los pobres urbanos acceden a la colaboración para la auto construcción de vivienda, el cuidado de los niños, los préstamos de dinero, a través de relaciones fuertes de parentesco y de amistad, lo cual dependía como se ha mencionado, de la voluntad, el tiempo y por qué no, de las disposiciones económicas de los que se relacionaban para ayudarse.

En esta investigación, las redes sociales fueron concebidas como recursos asociativos que se reproducían, fortalecían o debilitaban según aspectos diversos como la confianza entre los participantes, su capacidad de reciprocidad a los favores recibidos, el tiempo de permanencia en la colonia y el tiempo disponible para la socialización con parientes, amigos y vecinos (en caso de que los hubiera). Además de estos, el apoyo recibido por el gobierno a través de la provisión diferenciada en términos de servicios e incorporación a programas que atendían al criterio de focalización, fue también un elemento que determinó en cierta medida la (des)incorporación a las redes sociales.

De acuerdo con hallazgos similares por González (2003b) y Adato (2000), la selección de destinatarios a través de la focalización, la coexistencia de beneficiarios y no beneficiarios generó ciertos celos de los no beneficiarios, así como resentimiento hacia el gobierno como proveedor de estos beneficios. Con esto se generaron sentimientos de extrañeza y envidia hacia seleccionados beneficiarios que se manifestaron principalmente en los testimonios de nuestros informantes. Estas mismas autoras han identificado estas cuestiones como evidencias de que la diferenciación en la provisión de servicios ha sido un elemento determinante para la gestación de conflictos y causa de erosión de las redes sociales (o debilitamiento del capital social). Para nuestro caso de estudio, los alcances de la investigación no permitieron el análisis de estos

aspectos, por lo tanto, sólo se presentan como hallazgos importantes para futuras investigaciones.

A partir del análisis de los datos también fue posible ir descubriendo, la necesidad de desmitificar la cuestión de las redes sociales, dadas las condiciones de precariedad económica, priorización de las necesidades e individualismo cada vez mayores. La disposición para la ayuda, estaba condicionada muchas de las veces a las posibilidades económicas de quienes dependía la colaboración.

Un examen de cómo las cuestiones culturales permean en todos los ámbitos de la vida diaria, fue el de la tanda como forma de organización económica y social ampliamente difundida en muchas áreas del país y en diversos espacios (laboral y escolar, por mencionar algunos) (Vélez, 1993). En el caso de la Fernando Amilpa, es necesario hacer la aclaración de que no todos sus habitantes participan en ellas, pero los que sí lo hacen como en los casos ilustrados en el capítulo 5, han evidenciado lo suficiente acerca de la confianza como aspecto fundamental en la participación de este tipo de red social identificada. Esto corrobora resultados de investigaciones anteriores sobre el tema, tales como las de Lomnitz (2003) y Vélez (1993), en las que las tandas fueron identificadas como asociaciones en las que el grado de confianza determinaba la incorporación o salida de sus miembros participantes, lo que ampliaba, disminuía o hacía más selecta la red.

En este nivel teórico de hallazgos, cabe dar cuenta de las dificultades tenidas para concebir la extensión de las redes sociales y la magnitud de las relaciones que amparaban, ante lo cual sólo nos queda reflexionar acerca del uso metafórico de ciertos términos en la investigación social como lo este de redes sociales. Para esto, el planteamiento de interrogantes como: ¿en dónde empieza una red?, ¿en dónde termina?, ¿quiénes la tejen?, ¿para qué?, ¿es consciente ese proceso?, ¿cómo puede ser explicado?, son sólo preguntas a ser consideradas en posteriores estudios en torno al tema.

b) A nivel metodológico, esta investigación aporta pistas interesantes que deben ser exploradas metodológicamente. La utilización de un enfoque etnográfico contribuyó enormemente a entender la situación de los grupos en pobreza. La información obtenida por encuesta permitió tener una imagen general de los habitantes de la zona; también la aplicación de entrevistas contribuyó a obtener información microsociológica breve. La combinación de técnicas de investigación en el campo resulta pertinente y merece ser explorada como una posibilidad para futuras investigaciones

En otros términos, esta investigación constituye un ejemplo de que los métodos para abordar el estudio de la pobreza, pueden combinarse. Las evidencias encontradas pueden contribuir a redefinir lo que convencionalmente se ha entendido por pobreza.

c) A nivel práctico se considera que el estudio tiene implicaciones trascendentales que contribuyen al abordaje de un problema social grave como es la pobreza. En este sentido, el trabajo hace un atento llamado a la necesidad de considerar los contextos social, histórico, geográfico, económico, político y cultural de las poblaciones donde se aplica la Política Social, de tal manera de identificar el carácter de la pobreza y su especificidad.

Algunos informes oficiales clasifican a la Amilpa como una colonia popular en situación de pobreza (se ha privilegiado el nivel de pobreza patrimonial) y hacia la que se han orientado diversos programas sociales como los mencionados anteriormente. Los hallazgos de esta investigación, prueban que la diversidad de situaciones en un espacio determinado (la zona de estudio), debiera ser tomada en cuenta a la hora de dirigir acciones de política social.

A grandes rasgos, este esbozo presenta la formación y evolución de la zona de estudio, sin embargo, se ha hecho referencia a estos hechos como si se hubieran dado de una forma pareja, para todos y al mismo tiempo, cuando no ha sido así. La provisión diferenciada de servicios básicos y la desatención del gobierno de ciertas acciones que le competen, se ha dado de manera distinta para ciertos sectores en el interior de la colonia.

Más grave aún, el hecho de no concretar la regularidad de la propiedad de algunos terrenos ha generado que la corta visión de ciertas autoridades de gobierno los ubique como “usurpadores, paracaidistas, ilegales y ladrones” ó “víctimas que obtienen el terreno a la brava”, cuando en palabras citadas por De Soto (2001: 235), lo que puede verse es que a ciertas autoridades les ha faltado “la capacidad de comprender, aunque sea levemente, cómo viven los demás”, y que se ha olvidado que los gobiernos han aceptado (aunque tácitamente), la existencia de los asentamientos irregulares y sus acuerdos de propiedad (De Soto, 2001);

En este caso, las situaciones de inmigración (más del 60% de los jefes de los hogares – padre y madre-, de la Amilpa no nacieron en el AMM) hacia los centros urbanos (AMM), dirigen la atención hacia la necesidad de mejorar las oportunidades en los sectores rurales, en términos de oferta de servicios sociales como la educación y la salud. En capítulos anteriores se ha ilustrado que las razones principales para venir a esta ciudad han sido principalmente de este tipo.

Este hallazgo corrobora muchos de los estudios ya realizados por la investigación social en México. A pesar de ser común la insistencia de invertir económicamente en el campo y de mejorar y de mejorar las condiciones sociales en el sector rural, no está por demás insistir en la idea de que tienen que hacerse esfuerzos suplementarios por parte de la acción pública para disminuir la brecha existente entre lo rural y lo urbano, mientras no se atienda este problema persistirá la desigualdad económica y social que caracteriza no sólo a México, sino a toda América Latina.

Se ha comentado que la inmigración hacia los sectores urbanos como el AMM, ha sido uno de los factores que ha generado que la propiedad se mantenga en situaciones de informalidad porque los predios no son regularizados. Este fenómeno ha tenido dos posibles consecuencias:

- a) *Irregularidad en la tenencia:* que implica que no haya seguridad de la propiedad y que no se invierta cuando sea posible, en mejoras para la vivienda. En términos capitalistas, eso significaría que no haya dinamismo en la circulación del capital y que por lo tanto, no haya posibilidades de fomento al crédito para mejorar la vivienda.
- b) *No se cobran impuestos municipales:* que implica que los niveles de capitalización de los municipios sean insuficientes para efectuar obras en su jurisdicción y que por lo

tanto, no se invierta en provisión de servicios en colonias de bajos recursos económicos.

En este contexto la prestación de servicios básicos ha sido un tanto irónica, porque si bien existen zonas en la colonia Fernando Amilpa que aún son irregulares, la introducción de servicios básicos públicos (luz y agua) les ha sido negada, pero cuando se ha tratado de las compañías (privadas) que prestan otros servicios como el gas y el teléfono, esto les ha sido permitido.

Ante esta situación de irregularidad que agrava un tanto la situación de ciertos sectores de la zona de estudio, ha sido posible vislumbrar como posibles soluciones inmediatas: a) la gratuidad de los derechos de la propiedad, o; b) el cobro de la misma a un bajo costo, a cambio de que los dueños que así lo necesiten y decidan, se vean obligados a mejorar las condiciones de la vivienda, con el fondo que haya sido recaudado mediante facturación rigurosa del pago de los predios, y con apoyo de planos específicos elaborados por la oficina de desarrollo urbano correspondiente.

En todo caso se trata de buscar soluciones que aunque parezcan muy aventuradas y con exceso de imaginación, contribuyan a mejorar las condiciones de vida de millones de mexicanos.

Aparte de estas propuestas relativas a la solución del problema de la irregularidad de la propiedad urbana de grupos en pobreza, que aún caracteriza a ciertos sectores de nuestro caso de estudio, es obligado aclarar que lo presentado en esta investigación concierne exclusivamente al caso específico de la colonia Fernando Amilpa y que por ningún motivo puede ser generalizado a contextos más amplios. Lo que sí sería enriquecedor es el establecimiento de la comparación de nuestros hallazgos, con los encontrados en otros productos de investigación de otros colegas que han trabajado en la misma zona de estudio por una parte y con otros relativos a indagaciones semejantes.



## BIBLIOGRAFÍA.

- Acosta, F. (1999). Los estudios sobre jefatura de hogar femenina y pobreza en México y América Latina. En: *Las mujeres en la pobreza*. México: GIMTRAP, El Colegio de México, 2ª reimpr.
- Adato, M. (2000). El impacto de PROGRESA sobre las relaciones sociales en la comunidad. En: PROGRESA Report. Washington, D. C.: Internacional Food Policy Research Institute (IFPRI). En: [http://ifpri.org/themes/progresas/pdf/Adato\\_comunidad.pdf](http://ifpri.org/themes/progresas/pdf/Adato_comunidad.pdf). Página consultada el 15 de octubre de 2001.
- Altamirano, T. (1988). *Cultura andina y pobreza urbana. Aymaras en Lima Metropolitana*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Altvater, E. y B. Mahnkopf (2002). *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología, y política de la globalización*. México: Siglo XXI editores.
- Álvarez, L. y G. Valencia García (2002). La identidad regional, o cómo abordar a la región desde el punto de vista de la cultura. En: *Revista Texto Abierto*, Núm. 2, año 2. León, Gto., México: Universidad Iberoamericana de León, ~~entra~~
- Ariza, M. y O. De Oliveira. (2002). Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica. En: C. Wainerman (Comp.), *Familia, trabajo y género: Un mundo de nuevas relaciones*. México: UNICEF, FCE.
- Arizpe, L. *Cultura o voluntad política: para construir el pluralismo en México*. En: <http://www.crim.unam.mx/cultura/ponencias/arizpe11.htm> (página consultada el 10 de noviembre 2003).
- Arzate, J. (2003). La pobreza como ciudadanía y complejidad de lo social. En: *Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*. México: Miguel Ángel Porrúa editores. Centro de estudios sobre marginación y pobreza.
- Ballester, L. (1999). *Las necesidades sociales. Teorías y conceptos básicos*. España: editorial Síntesis.
- Barrón, L. F. y G. Trejo. *La pobreza en México: la paradoja de la política social*. En: <http://www.cidac.org/libroscidac/mexico-cambio/Cap-16.PDF> (página consultada el 2 de enero 2004).
- BM (Banco Mundial) (1999). Consulta con lo pobres. Guía de proceso para el estudio de 20 países para el Informe de Desarrollo Mundial 2000/01. En: <http://www.worldbank.org>. Página consultada el 29 de abril de 2004.
- Boltvinik, J. y E. Hernández Laos (1999). *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México: Siglo XXI.

- (2001). Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología. En: Luis R. Gallardo et al. (Coord). *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo III. México: Limusa/Noriega Univ. Iberoamericana.
- y A. Damián (2003). Derechos humanos y la medición oficial de la pobreza en México. En: *Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*. México: Miguel Ángel Porrúa. Gpo. Editorial. CEMAPEM (Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza).
- y A. Marín (2003). La Canasta normativa de satisfactores esenciales de la Coplamar. Génesis y desarrollos recientes. En: *Comercio Exterior*. Vol. 53, núm. 5, mayo. México: Bancomext.
- Bonfil, G. (2002a). Lo propio y lo ajeno, una aproximación al problema del control cultural. En: A. Columbres (Comp.). *La cultura popular*. México: ediciones Coyoacán. 2ª ed.
- (2002b). De culturas populares y política cultural en G. Bonfil Batalla y otros (Coords.) *Culturas populares y política cultural*. México: CONACULTA Dir. Gral de Culturas Populares de Indígenas. 1ª reimpr.
- Cámara, M. G. (1999). Hacer y quehacer de las mujeres contra los embates de la pobreza: un estudio de caso en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León. En: Verónica Sieglin (Comp.) *Vida cotidiana de mujeres en el Noreste de México*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Campos, J. (1998). ¿Qué hacemos con los pobres?. En: J. Cevallos (Comp.) *Introducción al problema social. Antología*. México: Univ. Iberoamericana. Santa Fé.
- (2001). *¿Qué hacemos con los pobres?. La reiterada querrela por la Nación*. México: Nuevo Siglo. Aguilar. 2ª reimpr.
- Capitanachi, C. (2002), Unidades ambientales urbanas. En: *Ciudades*, No. 53, RNIU, ene-mar, Puebla, México.
- Castells, (2001). *La cuestión urbana*. México: FCE.
- Castro-Gómez, S. (2000). Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología. En: OEI - Programación- CTS+I - Sala de lectura <http://www.campus-oei.org/salactssi/index.html> Página web consultada el 14 de noviembre de 2003.
- Castro, R. (2002). *La vida en la adversidad: el significado de la salud y la reproducción en la pobreza*. México: CRIM. UNAM. 1ª reimpr.
- Castro, R. M. E. y otros (2001), Habitabilidad, medio ambiente y ciudad. En: *Ciudades*, Núm. 51, RNIU, jul-sep, Puebla, México.

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2004). *Panorama Social de América Latina, Cap. II. Transformaciones demográficas en América Latina y el Caribe y consecuencias para las políticas públicas*. En: [http://www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloSocial/0/LCL2220PE/PSE2004\\_Cap2\\_Poblacion.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloSocial/0/LCL2220PE/PSE2004_Cap2_Poblacion.pdf)
- Cevallos, D. (2000). Zedillo concluye su presidencia con más pobres. En: <http://www.tierramerica.net/2000/1203/noticias5.html> (página consultada el 2 de enero 2004).
- Chalita, P. (1994). Sobrevivencia en la ciudad: una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina. En: A. Massolo (Comp.). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. México: El Colegio de México. 1ª ed., 1ª reimpr.
- Chant, S. (1994). Composición de la unidad doméstica y consolidación habitacional. En: A. Massolo (Comp.). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. México: El Colegio de México. 1ª ed., 1ª reimpr.
- Chant, Silvia (1997). Género, urbanización y pobreza: el reto de los "hogares". En: *Revista Economía, sociedad y territorio*. Vol. I. Núm. 2, jul - dic. México: El Colegio Mexiquense A. C.
- Chávez, M. E. (1999). Espacio étnico y experiencia urbana. En Arturo León López y otros (Coords.) *Globalización ¿para quién?. Vol. I. Cultura e identidad en el campo latinoamericano*. México: Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) / UAM-Xochimilco.
- CDS (Consejo de Desarrollo Social). (2004). *Enfoques para determinar la pobreza en Nuevo León*. México: Dirección de Planeación, Estadística y Evaluación. En: <http://www.nl.gob.mx>. Página consultada el 25 de julio de 2005.
- Colombres, A. (comp.). (2002). *La cultura popular*. México: Ediciones Coyoacán.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2000). *Índices de marginación*. En: <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/2000.htm>. Página consultada en septiembre de 2003.
- Cuche, D. (2004). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Argentina: ediciones Nueva Visión SAIC. Tradr. Paula Mahler.
- De la Cruz, J. L. (2002). Pobreza, marginalidad y asentamientos humanos. En: J. L. De la Cruz (Coord.). *Marginalidad y asentamientos irregulares en el Sur de Tamaulipas*. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas. UACJS.

- De la Peña, G. (2001). Presentación. En Larissa de Lomnitz. *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México: FLACSO / Miguel Ángel Porrúa editor. 2ª reimpr.
- Deslauriers, J. P. (1991). Recherche qualitative. Montreal: Mc Graw Hill éditeurs. Cap.1. Tr. Eduardo López Estrada.
- De Soto, H. (1987). *El otro sendero*. México: editorial Diana. (2ª impr.)
- (2001). *El misterio del capital*. México: editorial Diana.
- Díaz, B. M. (1994). El relajo de la cultura de la pobreza. En: Alteridades 4. [http://www.alteridades.com/Díaz.doc\\_relajodelapobreza.doc](http://www.alteridades.com/Díaz.doc_relajodelapobreza.doc). Página consultada el día 10 de noviembre de 2004.
- Dieterlen, P. (2003). *La pobreza: un estudio filosófico*. México: UNAM/IIF.
- Durán, L. (2002). Cultura popular y mentalidades populares. En Adolfo Colombres (Comp.) *La cultura popular*. México: ediciones Coyoacán, Sociología. (2ª edición).
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario?. En: *CEPAL Serie Políticas Sociales* No. 38. Santiago de Chile: ONU.
- Enríquez, R. (Coord.). (1999). *Hogar, pobreza y bienestar en México*. México: ITESO. Colección Avances.
- (2001). Pobreza y hogares de jefatura femenina en México. En: L. R. Gallardo Gómez y J. Osorio Goicoechea (Coord.). *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo II. México: Universidad Iberoamericana, SEUIA/ITESO. Limusa editores. 2ª edición.
- Escobar, A. (2001). México: la pobreza vista desde una perspectiva política y académica. En: Luis R. Gallardo et al. (Coord). *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo III. México: Limusa/Noriega Univ. Iberoamericana.
- Estrada H., M. y R. Hernández (2002). La Nueva Pobreza: ¿Una Cultura? o la linealidad del discurso en los sistemas sociales en crisis. En: *Revista Mad*. No.7. Septiembre <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/07/paper03.htm> Chile: Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Página consultada el 24 de febrero de 2004.
- Filgueira, C. H. (1999). Bienestar y ciudadanía. Viejas y nuevas vulnerabilidades. En: V. E. Tokman y G. O'Donnell. (Comp.). *Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos*. Argentina: Paidós.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. España: ediciones Morata. Tr. T. del Olmo.

- Fontecilla, A. I. (1998). Calidad de lo urbano: representaciones sociales. En: *Ciudades*, Núm. 38, RNIU, abr-jun, Puebla, México.
- García, A. (1986). *La desigualdad económica*. México: El Colegio de México.
- Gendreau, M. (2001). Tres dimensiones en la geografía de la pobreza. En: L. R. Gallardo Gómez y J. Osorio Goicoechea, *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo II. México: Limusa Noriega editores y Universidad Iberoamericana. SEUIA/ITESO.
- Giménez, G. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En: J. M. Valenzuela Arce (Coord.) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: El Colegio de la Frontera Norte / P y V Editores. (2ª edición).
- (2003). La investigación cultural en México. En: J. M. Valenzuela Arce (Coord.) *Los estudios culturales en México*. México: El Colegio de la Frontera Norte / P y V Editores.
- GIMTRAP (Grupo Interdisciplinario Sobre Mujer, Trabajo y Pobreza). (1999). *Las mujeres en la pobreza*. México: El Colegio de México. (2ª reimpr.).
- González, J. R. (2003a). *Estado, política social de vivienda y autoconstrucción: el sistema de consolidación habitacional en las urbanizaciones populares bajo el neoliberalismo (el caso del AMM)*. México: UANL. Editorial Cerda. Tesis de doctorado.
- González M. (1999). La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana. En: R. Enríquez Rosas (Coord.) *Hogar, pobreza y bienestar en México*. México: ITESO. Colección Avances.
- (2003b). *Oportunidades y capital social*. Chile: CEPAL. Ponencia para el Seminario-Taller 'Capital social y programas de superación de la pobreza: lecciones para la acción'. 10 y 11 de noviembre.
- Hanna, A. K. (2000). Rethinking urban poverty: a look at community gardens. En: *Bulletin of Science, Technology & Society*, Vol. 20, No. 3. Sage Publications, Inc. 207-216.
- Harris, M. (2001). *Antropología cultural*. México: Alianza Editorial. Tr. Vicente Bordoy y Francisco Revuelta. 4ª reimpr.
- Hernández R. y otros (2000). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill. (2ª ed.).
- Hidalgo, N. (1999). Mujeres campesinas y estrategias de sobrevivencia: los secretos del control del dinero en la pareja. En: A. León López y otros (Coords.) *Globalización ¿para quién? Vol. I. Cultura e identidad en el campo latinoamericano*. México: Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) / UAM-Xochimilco.

- Hoggart, R. (1998). The full rich life and the newer mass art: sex in shiny packets. En: John Storey. *Cultural theory and popular culture*. Estados Unidos de América: Prentice hall.
- Hopenhayn, M. (2000). La pobreza en conceptos, realidades y políticas: una perspectiva regional con énfasis en minorías étnicas. En: División de Desarrollo Social. CEPAL.
- Huerta, G. (2001). *Política social*. En: <http://www.inep.org/informa/agosto/006.html>. Página web consultada el 25 de abril de 2004.
- <http://www.galeon.com/tomasaustin>. Dictionary of the Social Sciences, Gould and Kolb, Londres, 1958. El concepto de cultura. Página consultada el 7 de diciembre de 2004.
- Ibarra, M. y M. Gendreau (2001). De lo local a lo global. Alternativas de desarrollo micro y mesosocial. En: L. R. Gallardo Gómez y J. Osorio Goicoechea (coord.). *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo II.*, Limusa Noriega Editores. SEUIA/ITESO, México.
- Iglesias, E. V., (2000). Prólogo. En: B. Kliksberg y L. Tomassini (Comp.) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. México: BID y FCE editores. (1ª edición).
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática) (2003). *Perfil Sociodemográfico del Área Metropolitana de Monterrey. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México.
- Iracheta, A. (2003). Globalización y pobreza urbana. En: *Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*. México: Miguel Ángel Porrúa. Gpo. Editorial. CEMAPEM (Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza).
- Juárez, I. P. (1999). Cultura de la migración: los jornaleros mixtecos radicados en San Quintín, Baja California, México. En: A. León López y otros (Coords.) *Globalización ¿para quién?. Vol. I. Cultura e identidad en el campo latinoamericano*. México: Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) / UAM-Xochimilco.
- Kliksberg, B. (1999). Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. En: *Revista de la CEPAL*. No. 69, diciembre.
- (2000a). El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo. En: B. Kliksberg y L. Tomassini (Comp.) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. México: BID y FCE editores.
- y L. Tomassini (Comp.) (2000b). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. México: BID y FCE editores.
- Krotz, E. (2003). El estudio de la cultura en la antropología mexicana reciente: una visión panorámica. En: J. M. Valenzuela (Coord.) *Los estudios culturales en México*. México: FCE / CONACULTA.

- Lamas, M. (2003a). Cultura, género y epistemología. En: J. M. Valenzuela Arce (Coord.) *Los estudios culturales en México*. México: El Colegio de la Frontera Norte / P y V Editores.
- (2003b). La antropología feminista y la categoría “género”. En: Martha Lamas (Comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM / PUEG / Miguel Ángel Porrúa editor. 3ª reimpr.
- Lara M. A. y N. Salgado (1999). Mujer, pobreza y salud mental. En: *Las mujeres en pobreza*. México: GIMTRAP (Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza) y El Colegio de México.
- Lewis, O. (2003). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica. (20ª reimpr.).
- Lechner, N. (2000). Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social. En: B. Kliksberg y L. Tomassini (Comp.) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. México: BID y FCE editores.
- Lindón, A. (2002). Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México. En: *Scripta Nova*. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. VI, Núm. 119 (56). España: Universidad de Barcelona. En: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-56.htm>. Página consultada el 19 de junio de 2004.
- Lomnitz de, L. A. (2001). *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México: FLACSO / Miguel Ángel Porrúa editor. 2ª reimpr.
- (2003). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI, (15ª edición).
- López, R. E. (1998). Los recursos económicos de unidades domésticas urbanas pobres en Monterrey, N. L., México: acciones de los pobres frente a crisis económicas recurrentes. En: D. Austin y M. Ribeiro (Ed.) *Estrategias de sobrevivencia de familias pobres en la región fronteriza de México y Estados Unidos*. México: UANL/Escuela de T. S. y Universidad de Texas en Austin.
- (2002). La literatura sobre la pobreza urbana y los recursos económicos de los pobres. En: López Estrada R. E. (Ed.). *La pobreza en Monterrey: los recursos económicos de las unidades domésticas*. Monterrey: UANL.
- López, R. (2003). Concepciones sobre la pobreza. En: *Realidad económica No. 12*. [http://fevaq.economia.umich.mx/Publicaciones/ReaEconom/RE12\\_07.pdf](http://fevaq.economia.umich.mx/Publicaciones/ReaEconom/RE12_07.pdf) Página consultada el 24 de febrero de 2004.
- Loria, C. (2002). Ciudades incluyentes y escenarios para los diversos grupos sociales. En: *Ciudades humanas. Pobreza urbana y el futuro de las ciudades*. México: Miguel Ángel Porrúa Editores.

- Margulis, M. (2002). La cultura popular. En: A. Colombres (Comp.). *La cultura popular*. México: Ediciones Coyoacán. ( 2ª edición).
- Mariñez, F. (1998). ¿Estrategias de supervivencia o reproducción de la pobreza? (A propósito de las Colonias Malvinas y Santa Lucía en Monterrey, Nuevo León, México). En: D. Austin y M. Ribeiro (Ed.) *Estrategias de supervivencia de familias pobres en la región fronteriza de México y Estados Unidos*. México: UANL/Escuela de T. S. y Universidad de Texas en Austin.
- Marsal, J. F. (1974). Historias de vida y ciencias sociales. En: Jorge Balán y otros. *Las historias de vida en ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Martínez (1995). Condiciones habitacionales en que se desarrolla el niño de los asentamientos populares en El Salvador. En: *Los niños marginados en América Latina. Una antología de estudios psicosociales*. México: UNAM. CIIH.
- Massey y otros (1991). *Los ausentes*. (Cap. 6: La organización social de la emigración). México: Editorial Patria. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Massolo, A. (1994). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. México: El Colegio de México. 1ª ed., 1ª reimpr.
- Morales Portas, A. (1990). La tierra urbana y la vivienda. En: F. Serrano Migallón (Coord.). *Marginalidad urbana y pobreza rural. Ensayos sobre la modernidad nacional*. México: Edit. Diana.
- Nieto, R. (1998). Tecnología, cultura y procesos industriales. En: J. Cevallos (Comp.) *Introducción al problema social*. Antología. México: Universidad Iberoamericana. Santa Fé.
- Nivón, E. (1998). *Cultura urbana y movimientos sociales*. México: UAM-Iztapalapa / Dir. Gral. de Publicaciones del CONACULTA.
- O'Donnell, G. (1999). Pobreza y desigualdad en América Latina. En: V. E. Tokman y G. O'Donnell. (Comp.). *Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos*. Argentina: Paidós.
- Palomar, Riquer J. (2001). La pobreza y el bienestar subjetivo. En: L. R. Gallardo Gómez y J. Osorio Goicoechea, *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo I. México: Limusa Noriega editores y Universidad Iberoamericana. SEUIA/ITESO.
- Ramos, S. (2001). *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Colección Austral. (37 reimpresión).
- Rao, V. y M. Walton (2003). *Culture and public action: an introduction*. <http://www.worldbank.org/poverty>



- Reuter, J. (2002). Prejuicios y preguntas en torno a la cultura popular. En: A. Colombres (Comp.) *La cultura popular*. México: Ediciones Coyoacán. Sociología. (2ª edición).
- Ribeiro, M. (1998). La mujer en los hogares pobres y marginados: participación económica y condición social. En: D. Austin y M. Ribeiro (Ed.) *Estrategias de sobrevivencia de familias pobres en la región fronteriza de México y Estados Unidos*. México: UANL/Escuela de T. S. y Universidad de Texas en Austin.
- Riquer (2001). Mujer, género y pobreza: estado de la discusión en los noventa. En: L. R. Gallardo y J. Osorio (Coord.) *Los rostros de la pobreza*. Tomo II. México: ITESO. Limusa Noriega editores. Univ. Iberoamericana.
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica clásica*. España: Mc Graw Hill.
- Roldán, A. I. (2003). Territorio, pobreza y política social. En: Diana Villarreal González y otros (Coord.) *Dinámicas metropolitanas y estructuración territorial. Estudio comparativo México-Francia*. México: UAM-Xochimilco. Porrúa editores.
- Rubin, A. y E. Babbie (2005). *Research Methods for social Work*. Estados Unidos de América: Thomson Learning. (5a ed.).
- Salles, V. (2000). Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar una discusión). En: J. M. Valenzuela Arce (Coord.) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: El Colegio de la Frontera Norte / P y V Editores, (2ª edición).
- y R. Tuirán (2000). ¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza?. Puntos de vista de un debate. En: B. García (Coord.) *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México / Sociedad Mexicana de Demografía, 1ª reimp.
- Sánchez, M. C. y M. T. Torres Mora (1994). "Ya ves chaparrita, las mujeres no la hacen": Participación de la mujer en la organización vecinal de una colonia popular. En: A. Massolo (Comp.). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. México: El Colegio de México. 1ª ed., 1ª reimpr.
- Schiavoni, L. (2003). Aportes de hijas e hijos a las estrategias de vida familiar. Familias pobres urbanas y rurales en la provincia de Misiones. En: C. Wainerman (Comp.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Argentina: UNICEF / FCE. 1ª ed.
- Schteingart, M. (2003). Pobreza y segregación en las ciudades. En: *Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*. México: Miguel Ángel Porrúa. Gpo. Editorial. CEMAPEM (Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza).

- Scott y A. y G. C. Wenger (1996). Género y redes de apoyo social en la vejez. En: S. Arber y J. Ginn (Comp.) *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. España: Narcea ediciones.
- SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social) (2003). Programa Institucional Oportunidades 2002-2006. En: <http://www.oportunidades.gob.mx>, página consultada el 20 de junio de 2004.
- Selby, H. A. y otros (1994). *La familia en el México urbano. Mecanismo de defensa frente a la crisis (1978-1992)*. México: CONACULTA.
- Servín, B. A. (2001) Tesis de Licenciatura en Economía. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas. U.A.C.J.S. Tampico.
- Shiach, Morag (1998). Feminism and popular culture. En: John Storey. *Cultural theory and popular culture*. Estados Unidos de América: Prentice hall.
- Sieglin, V. (2003). El análisis del discurso como estrategia de interpretación de datos en las ciencias sociales. En: Revista Perspectivas Sociales/Social perspectives Vol. 5, Núm. 2. UANL, Universidad de Texas en Arlington, Our lady of the lake University.
- Silva, R. (2000). *Dimensiones psicosociales de la pobreza. Percepción de una realidad recuperada*. México: ENTS, UNAM.
- Sosnowski, S. (2000). Apuestas culturales al desarrollo integral de América Latina. En: B. Kliksberg y L. Tomassini (Comp.) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. México: BID y FCE editores.
- Stavenhagen, R. (2002). La cultura popular y la creación intelectual. En: A. Colombres (Comp.) *La cultura popular*. México: Ediciones Coyoacán, Sociología. (2ª edición).
- Storey, J. (1998). *Cultural theory and popular culture*. Estados Unidos de América: Prentice Hall y Universidad de Georgia.
- Tepichín, A. M. (2001). Genealogía teórica de los estudios sobre la pobreza. En: L. R. Gallardo Gómez y J. Osorio Goicoechea (Coord.). *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo II. México: Limusa Noriega / Univ. Iberoamericana. SEUIA ITESO. (2ª edición).
- Terán, M. (2001). Las redes sociales en atención a la salud. En: C. Arteaga Basurto y S. Solís San Vicente (Coords.) *La política social en la transición*. México: UNAM. Escuela Nacional de Trabajo Social. Plaza y Valdés.
- Throsby, D. (2001). *Economía y cultura*. Madrid, España: Cambridge University Press.
- Tomas, F. (1995). La irregularidad en el desarrollo urbano de América Latina. En: *Revista Mexicana de Sociología*. Año LVII, Núm. 1, ene – mar. México: UNAM. IIS.

- Valencia, E. y R. Aguirre. (2001). Discursos, acciones y controversias de la política gubernamental contra la pobreza. En: L. R. Gallardo Gómez y J. Osorio Goicoechea, *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo I. México: Limusa Noriega editores y Universidad Iberoamericana. SEUIA/ITESO.
- Vasilachis, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. España: Gedisa editorial.
- Velasco H. y Á. Díaz de Rada (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: editorial Trotta.
- Vélez-I., C. G. (1993). *Lazos de confianza. Los sistemas culturales y económicos de crédito en las poblaciones de los Estados Unidos y México*. México: Fondo de Cultura Económica. Trad. M. G. Benítez Toriello.
- Vélez, F. (Comp.) (1994). *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*. México: ITAM / FCE.
- Villarreal, D. (2003). Dinámicas metropolitanas y fracturas en la región Noreste de México. En: D. Villarreal González y otros (Coord.) *Dinámicas metropolitanas y estructuración territorial. Estudio comparativo México-Francia*. México: UAM-Xochimilco. Porrúa editores.
- Walti C. y B. Rodríguez (1999). La investigación en México sobre la participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los efectos en su condición social. En: *Las mujeres en la pobreza*. México: GIMTRAP, El Colegio de México, 2ª reimpr.
- Williams, R. (1998). The analysis of culture. En: John Storey. *Cultural theory and popular culture*. Estados Unidos de América: Prentice hall.
- Yapa, L. (1999). How social science perpetuates poverty and what the university can do about it. En: *Bulletin of Science, Technology & Society*, Vol. 19, No. 6. Sage Publications, Inc.

## HEMEROGRAFÍA.

EL NORTE. Periódico en Monterrey. En la sección "local", con el motor de búsqueda, en el archivo hemerográfico en línea se encontraron 126 notas. En la sección "vida", con el motor de búsqueda en línea, se encontraron 10 notas. En: <http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W.DLL?JSearchformatS&file=MTY/NORTE99/00000/00000750.htm&palabra=Fernando%20Amilpa&siteelnorte>. Página consultada el 3 de julio de 2005, de un archivo electrónico que data de 1986.

## **ANEXOS.**

### **Mapas:**

1. Subzona Sur.
2. Subzona Centro.
3. Subzona Norte.

### **Fotografías:**

1. Templo San Miguel Arcángel.
2. Calles enlodadas subzona Sur.
3. Centro de Desarrollo Comunitario.
4. Escuela Secundaria, aulas móviles.
5. Escuela Secundaria, construcción de nuevo edificio.
6. Mercado de fines de semana en subzona Sur.
7. Pollos asados en entrada a la colonia.
8. Fila de Rotoplas subzona Norte, barda en calle Chayote.
9. Carretoneros en la calle Fco. I. Madero.
10. Casas en barranco al río.
11. Camino de la calle Fco. I. Madero a las calles Blas Chumacera y E. Gamboa.
12. Obras para la conexión del drenaje en calle Acelga.

**Subzona Sur.**

